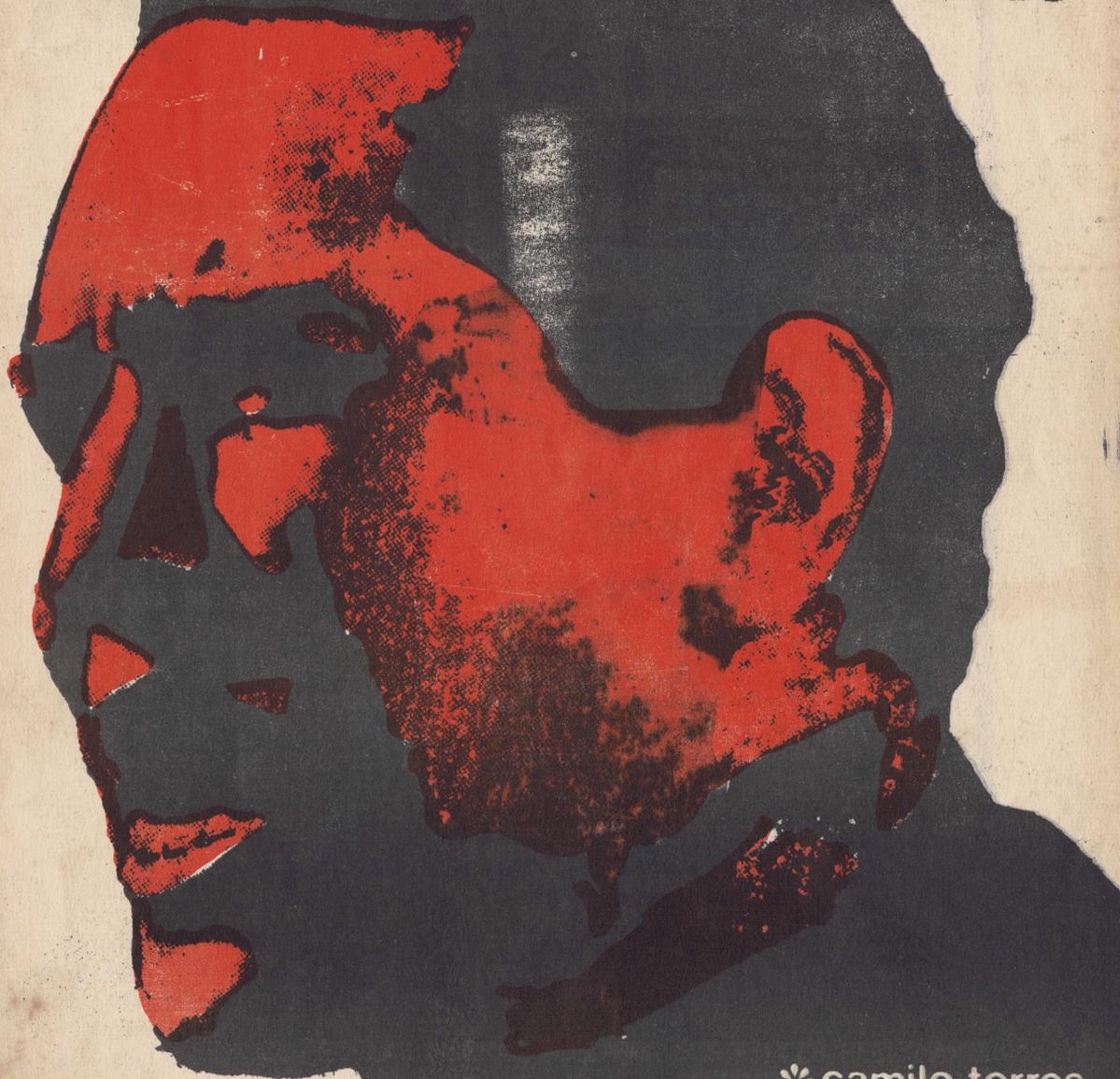


ENCUENTRO

VOL. II N°4



* camilo torres

* partido y revolucion

* ¿fascismo en el uruguay?

en este número...

PARTIDO Y REVOLUCION

Conocer el papel que jugaron las organizaciones partidarias en la Historia es imprescindible para comprender el papel del partido en el Presente. Sin pretender elaborar un dogma universal ni una regla de oro irrefutable, concluimos la necesidad del pluralismo en la forja de los instrumentos para la lucha popular, como constante del proceso liberador antes, durante y después de la toma del gobierno y del poder por el pueblo.

FASCISMO EN EL URUGUAY

Qué sea el fascismo como ideología de la dominación y cuál sea su arraigo en el pueblo uruguayo son temas discutidos. En el trabajo que publicamos hacemos un estudio de las raíces ideológicas del fascismo italiano y el nazismo alemán, así como del falangismo español, y también un análisis de la coyuntura del Uruguay, relativizando la posibilidad de un auge fascista, a pesar de los fenómenos de radicalización derechista que vivimos.

CAMILO

Un nombre, una imagen, un ejemplo de militancia revolucionaria, quizás un mito. Eso es Camilo hoy en América Latina. Por eso importa saber cuál era su pensamiento político, cuál era su valoración de la unidad del pueblo, cuál fue su trabajo como impulsor del Frente Unido en Colombia y cuáles fueron las razones que lo llevaron a optar por la guerrilla. Importa saber quién era Camilo para usarlo menos e interpretarlo más.

OPORTUNIDAD

VOL. II - N° 4

MARZO 1972

REVISTA TEORICA TRIMESTRAL DE LA JDC

Plaza Libertad 1371 - Montevideo - Uruguay

DIRECTOR RESPONSABLE: Andrés Lalanne; **ADMINISTRADOR:** Pablo Fernández; **COLABORARON EN ESTE NUMERO:** Raquel Rodríguez, Carlos Zubillaga y Carlos de Cores; **DIA-GRAMACION Y CARATULA:** Antonio María Dabezies; **EDICION:** Secretaría de Publicaciones de la J.D.C.; **REALIZACION:** Estudios Gráficos de CBA s.r.l., Juan Carlos Gómez 1439, Montevideo, Uruguay; **DEPOSITO LEGAL** N° 30.047.-

SUSCRIPCION PARA EL AÑO 1971: (3 números): En el país \$ 400,00, en el Exterior : U\$S 3,00 (correo ordinario), U\$S 7,00 (correo aéreo) **PRECIO DEL EJEMPLAR SUELTO:** En el país : \$ 200,00; en el exterior: \$ 200,00.

editorial

DEBEMOS LLEGAR
A SER LA
MAYORIA DFL PAIS

HA terminado la gran comedia, mientras la prensa extranjera entera al mundo de uno de los fraudes de mayor relieve en las elecciones presidenciales de una nación en los últimos tiempos, dedicando extensos comentarios, en forma irónica, a las elecciones otrora difundidas por los gobernantes uruguayos como ejemplo de democracia.

Nadie desconoce que el enorme fraude fue provocado contra los sectores populares, como bien lo señala el candidato presidencial nacionalista Ferreira Aldunate, (*"inicialmente la maniobra está prevista para impedir que el Frente gane la Intendencia"*) y por razones del azar vino a sufrir las consecuencias el Partido Nacional.

Muchos años de lucha le costó al país el voto libre y secreto. La deformante legislación en torno a los lemas, las maniobras electorales, la cooperativización de votos, los acuerdos de última hora y tantos otros subproductos de una política corroída en su interior, habían respetado, por lo menos, el acto electoral. También habían respetado la inviolabilidad de las urnas y la limpieza del escrutinio.

Ahora todo esto está manchado. La elección fue sucia y tramposa, en su preparación, en su propaganda, en el transcurso del acto electoral, en la determinación del candidato triunfante.

Luego de este acto electoral son muchas las cosas que debemos analizar.

Si bien no se rompió totalmente el bipartidismo, han surgido indicios claros de su deterioro. Todos los intentos de "Unidad Nacional" antes y después de las e-

lecciones han socavado la ya poco consistente defunción de cada uno de los lemas. Con el deterioro del herre-- rismo, con la caída de la Alianza y Heber, y del bat-- llismo, con la desaparición prácticamente de Vasconce-- llos, hay índices claros del fuerte golpe que sufrie-- ron los partidos tradicionales ya que los movimientos que los sustituyen --el Pachequismo y el Ferreirismo-- son movimientos en su electorado de aluvión con una - primitiva defunción programática y ya desarraigada de lo que constituía el acervo histórico de cada uno de - los lemas.

Como dice el informe al Congreso de los Comités de Base, hemos acertado un golpe considerable al sistema político tradicional, esteriorizado en un falso bipar-- tidismo resguardado en la ley de lemas, pero creemos - que aún dista mucho de que desaparezcan. Esto nos exige ir al encuentro fraternal con las masas populares - que nos apoyaron ya que "sería nefasto para el Frente Amplio todo lo que lo condujera a aislarlo de las gran-- des masas"

Una vez más los partidos tradicionales lograron es-- camotear en el período electoral la discusión de los - grandes problemas nacionales: la crisis estructural del país y las posibles opciones para su solución.

Contaron para ello con la complicidad de los gran-- des medios de difusión, de la directa ingerencia del - Poder Ejecutivo, en la campaña electoral, y el asesora-- miento extranjero, cuya experiencia en otros países le permitió perfeccionar sus mecanismos.

Ninguna política de fondo se discutió; el gobierno, con la complicidad de todos los sectores de los parti-- dos tradicionales, logró contraponer el tramposo dile-- ma de la democracia contra el totalitarismo, cuando to-- da la masa frentista sabe que el verdadero dilema es oligarquía-pueblo.

El Frente Amplio y también nuestro partido no pudie-- ron contrarrestar la tramposa propaganda, en parte por las naturales dificultades en el uso de los medios de opinión pública, pero también en nuestra incapacidad - para neutralizarla. Aunque no se rompió el bipartidis-- mo, la lucha electoral estuvo centrada en la presencia acción y significación del Frente Amplio. Sin duda la extraordinaria movilización del FA, que alcanzó los - puntos más altos en la Cruzada de la Victoria, en el - Interior; Y el acto de Agraciada en Montevideo, la crea-- tividad de su accionar, la limpia imagen expresada en sus candidatos, la prédica, la definición programática

y la energía de la fuerza popular colmaron de histeria y temor a la oligarquía, cuyo convencimiento de las posibilidades de nuestro triunfo fue mayor que el nuestro.

La relación militante-elector se dio en forma inusual ; votaron al Frente los que participaron en actos y manifestaciones, los que de uno u otro modo expresaron su militancia. No se recogió votos de la gran multitud que solamente observa y fue adversa la decisión de última hora de ésta, dominada por el terror de una propaganda alienante, que por primera vez en el país se ajustó a las técnicas de una verdadera guerra psicológica.

En las ciudades y pueblos del interior estos hechos se pusieron más en evidencia. En ellos, a la presión de la propaganda, se agrega la coacción directa de persona a persona, los atentados y la resistencia ambiental y aún física del medio a toda acción política que se salga del marco de los partidos tradicionales.

La brutal campaña terrorista propiciada por los medios de comunicación, sembrando miedo, provocó una psicosis colectiva, irracional y contagiosa que movilizó en el último día a blancos y colorados, movilización que alcanzó su pico más alto en la caravana de la democracia, poniendo al descubierto la mentira de los lemas tradicionales, para dar lugar a su real significación: la defensa de los intereses de clase.

Un análisis primario de las cifras electorales confirmó que el Frente es una fuerza predominantemente - montevideana: más de 210.000 votos en un millón.

El hecho es comprensible aparentemente, ya que el Frente surge como expresión de las luchas sociales y unidad de fuerzas políticas fundamentalmente localizadas en Montevideo. El círculo crisis-económica social-rebeldía e insatisfacción popular represión y dictadura fue fundamentalmente un hecho de Montevideo.

El interior aislado con informaciones falsas, con retraso en general para recibir los fenómenos de Montevideo, recibió el Frente como fenómeno reflejo. Las barreras culturales, propias del interior, fueron muy difíciles de romper en tan poco tiempo. La ausencia de clase obrera organizada fue otro hecho significativo.

Si bien es cierto que el Frente estuvo sometido a un brutal ataque, contó con diversas fallas, algunas imputables a su falta de madurez.

Se agregó además nuestra dificultad de transmitir nuestro programa de acción, que debe concretarse en posiciones realistas que impidan caer en un izquierdismo

fácil, que a menudo termina creando en la gente sensación de inconsistencia. El planteo debe ser adecuado, el lenguaje o terminología empleado debe ser acorde con el nivel de conciencia del pueblo.

El no haberse aplicado una política de ese estilo, permitió que grandes sectores votaran por el statu-quo. Prefirieron no arriesgar, frente a un cambio que la propaganda los había convencido que traería la anarquía y aún la guerra civil. Los Comités de Base constituyeron los cimientos de todo el sistema; son organismos nuevos, de generación espontánea, que surgieron como iniciativa popular. Han demostrado que son el más auténtico enlace entre la organización política y el pueblo y la más directa vía de explicitación del verdadero sentido de la coalición popular.

Su poder de penetración es más directo y menos comprometedor que la afiliación partidaria y su influencia docente o de simple militancia más inmediata. Pero los Comités de Base, como ya lo están haciendo, deben reevaluar sus formas de funcionamiento a la luz de los resultados obtenidos. Hasta ahora fueron más escuela de capacitación para cuadros y centros de discusión de tesis políticas, como numerosas delegaciones plantearon en el Congreso de Comités, que mecanismos de educación e información, en la legión de los desinformados y por lo tanto no convencidos. Aunque es posible que esta etapa previa fuera necesaria para comprender la real situación.

Nuestros esfuerzos para ganar adeptos, como bien lo dice el informe ante el Plenario del Frente, no estuvieron suficientemente orientados hacia los sectores indecisos.

"La prédica hacia ellos debía hacerse con lenguaje sencillo y directo y comprensible, centrado en los problemas más sentidos por ellos" (Informe al Plenario).

Debemos señalar además que a poco de iniciar su marcha, el Frente fue perfilándose como la unidad de la izquierda y no la unidad de núcleos más amplios del pueblo uruguayo, objetivo fundamental planteado por nuestro partido en la construcción del Frente.

Agregamos a esto de que no subrayamos con la suficiente energía el fenómeno de que el Frente no es un gran río, donde uno de los sectores es su cauce, y los demás sus afluentes, sino que el Frente Amplio es el cauce y todos somos afluentes. Fenómeno que aparece claro recién después del acto electoral.

Finalmente, un último elemento: no delimitamos con

total precisión que la estrategia del Frente Amplio y de los Tupamaros son absolutamente contradictorias, agregando un nuevo elemento de confusión a la ya tan en rarecida atmósfera.

Debemos rescatar de todo esto lo siguiente: el Frente Amplio, que en enero del año pasado era sólo una concepción estratégica, es hoy un hecho político real. Tiene doctrina, tiene organización, tiene aparato formal y material que garantice su urgencia y desarrollo. Tiene una base popular de sustentación sólida y extendida a todo el país. Tiene líderes que gozan de respaldo popular incondicional. En este sentido el Gral. Seregni sale después de un año de dura lucha política, con un prestigio creciente; consolida su posición de conductor ya abanderado de esta nueva fuerza. Su destino político recién comienza con esta elección.

El Frente es hoy, nada más ni nada menos, que la segunda fuerza de Montevideo, quebrando así otro viejo esquema.

Pero no sólo eso, el voto del Frente es un voto consciente, militante, combativo, incluso un verdadero análisis político que se diferencia profundamente del voto tradicional y rutinario del de los partidos tradicionales. Todos sabemos que el voto de los partidos tradicionales es por lo común un voto superficial, blandos, temeroso, buscador de la ventaja personal, desinformado, distorsionado por la canallesca propaganda de los medios de información, en manos de ellos, de la oligarquía.

La estrategia de masas aparece reafirmada con total vigencia. La campaña propagandista contra el Frente, contra Seregni después de las elecciones, además de ser un hecho nuevo en la vida política del país es una demostración más de la importancia que la oligarquía le atribuye al Frente Amplio y el odio que su presencia le provoca.

Como una de las conclusiones surge la necesidad impostergable de que las fuerzas populares aprendan a analizar al enemigo, para así buscar la verdadera estrategia a seguir.

Hoy aparece como objetivo preciso que las fuerzas populares aislen a la ultrareacción. Pero además debemos buscar mecanismos que permitan la penetración en los sectores despolitizados, utilizando métodos y lenguajes apropiados. La acción política realizada por los sectores populares, y censada en el acto electoral determina

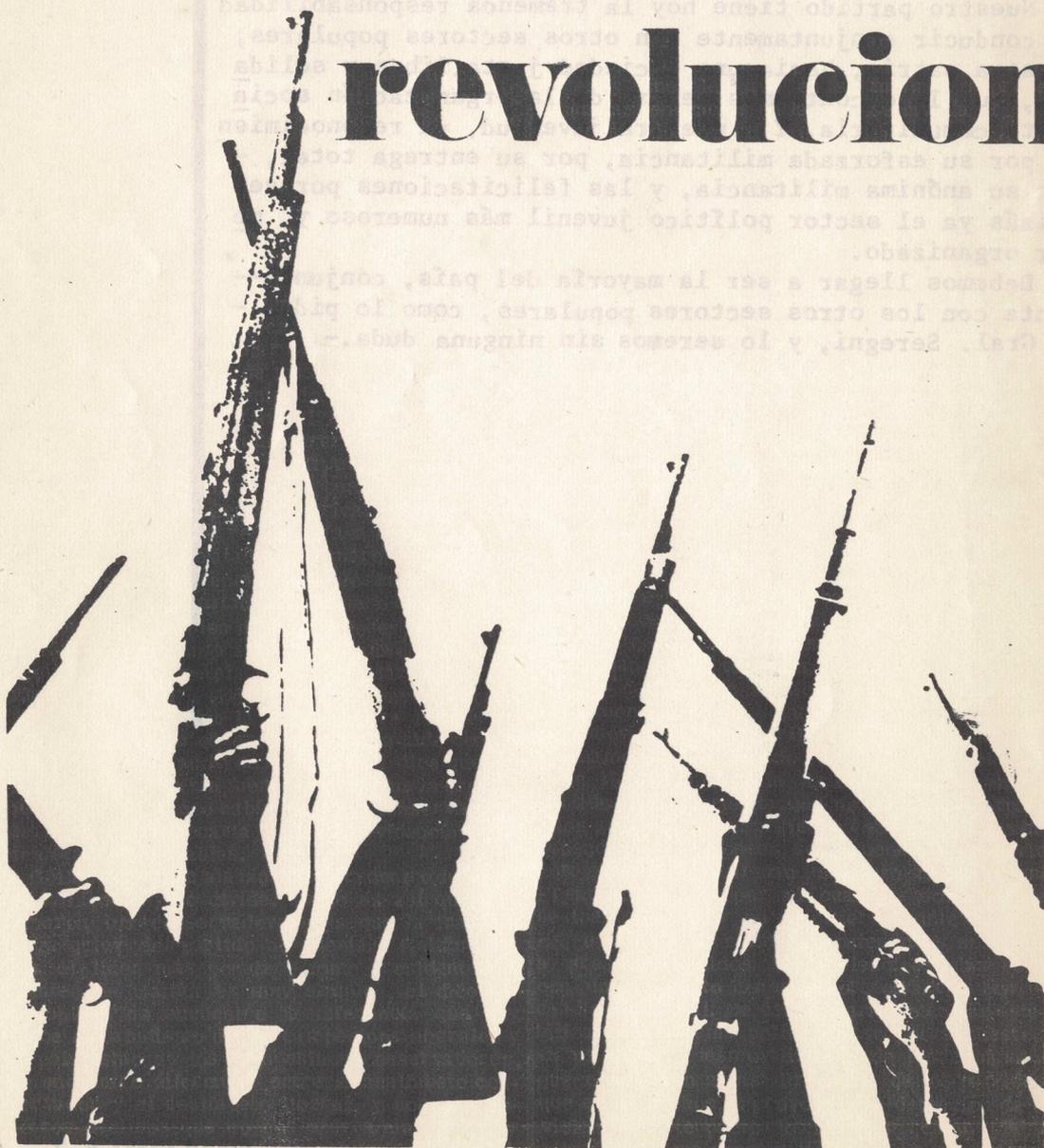
a nuestro partido como un puntal fundamental de la organización popular.

Muchas son las cosas a mejorar, pero sabemos haber cumplido con nuestra patria en esta primera etapa. Nuestra fue la tremenda responsabilidad de acercar a los sectores populares, nuestra fue la responsabilidad de llevar adelante la ambiciosa idea de un frente amplio popular, nacional, antioligárquico y antimperialista, por él estamos y a él nos debemos.

Nuestro partido tiene hoy la tremenda responsabilidad de conducir conjuntamente con otros sectores populares, nuestra patria, hacia una sociedad justa, libre y solidaria, que la encontramos dentro de la organización socialista comunitaria. Y a nuestra juventud, un reconocimiento por su esforzada militancia, por su entrega total, por su anónima militancia, y las felicitaciones por ser quizás ya el sector político juvenil más numeroso y mejor organizado.

Debemos llegar a ser la mayoría del país, conjuntamente con los otros sectores populares, como lo pidió el Gral. Seregni, y lo seremos sin ninguna duda.-

partido y revolucion



TODO proceso revolucionario significa una respuesta popular al desafío de la Historia. Es por eso que un análisis de la misma se hace imprescindible para formular cualquier proyecto ideológico, cualquier línea estratégica o cualquier estructura organizativa en un movimiento revolucionario.

El trabajo que presentamos consta precisamente del análisis de seis procesos de cambio, en Rusia, México, Algeria, Cuba, China y Bolivia. Por razones de espacio publicaremos sólo los tres primeros en este número, reservando los tres restantes para la próxima edición de ENCUENTRO.

El objeto primordial de este trabajo no es analizar exhaustivamente la historia o la sociología de las revoluciones que presentamos, ni llegar a una conclusión esquemática que sea universalmente válida.

Entendemos que existe una relación dialéctica entre la estructura social y la conciencia de los hombres, y por consiguiente, tanto en lo que se refiere al mantenimiento, como al cambio del statu quo, la conciencia juega un papel fundamental.

Sin embargo, hemos llegado a una etapa del desarrollo científico tal que esa formulación ideológica en la conciencia requiere un ordenamiento, una sistematización y una constante contrastación con la práctica para poder convertirse en un planteo realmente eficiente, ya sea en cuanto a la movilización de las masas, como en lo que se refiere a la construcción de una nueva sociedad.

De aquí deducimos la necesidad de una teoría del cambio social en cualquier planteo revolucionario. Obviamente, esa teoría debe pretender ser objetiva y racional, y no un conjunto de proposiciones sugeridas por un interés afectivo. Pero sucede que toda teoría social está influida por un interés afectivo, por una cierta valoración de los hechos, por una cierta jerarquización de prioridades.

Tanto una teoría conservadora que se dedique a cimentar y fortalecer los pilares del sistema, como una teoría reformista que pretenda cambios sólo a ciertos niveles, como también una teoría revolucionaria, que intente descubrir la raíz de los males de la sociedad y plantee una solución radical, todas se basan, en última instancia, en supuestos que no son científicos, objetivos y racionales.

La igualdad o la desigualdad de los hombres, el concepto de libertad o el concepto de dictadura, la solidaridad o el individualismo, nada de eso se puede probar ni medir objetivamente.

Ahora bien: ¿debe por esto una teoría revolucionaria prescindir de sus valores? ¿Debe abandonar la tarea de construir el hombre nuevo creador y crítico, debido a que ese tipo de hombre no es definible científicamente y dedicarse pura y exclusivamente a lograr un desarrollo económico o tecnológico? ¿debe dejar de concebir a las masas como un fermento constante en la revolución, simplemente por el hecho de que las masas no posean el conocimiento cabal de las circunstancias o de la estructura misma de la sociedad? Evidentemente no.

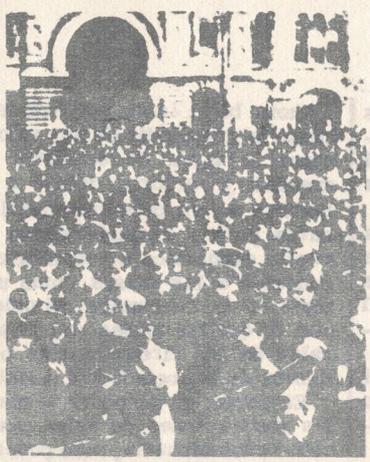
Entonces, al no poder ni querer dejar de lado las motivaciones de valor que mueven a la acción revolucionaria, sólo podemos explicitarlas, aclararlas previamente, y prevenir al lector que en el análisis que hacemos de los distintos procesos revolucionarios, usamos un determinado marco teórico, y que la valoración, que el compromiso de contribución al cambio del sistema que asumimos, o sea, nuestra ideología, también está presente.

En cada proceso que analicemos, formularemos una hipótesis que trataremos de probar. En dichas hipótesis establecemos, como premisa ideológica, la necesidad ineludible de la participación popular organizada y realmente crítica para la toma revolucionaria del poder.

Pretendemos entonces vincular esa variable (la participación popular) con la eficacia de la revolución, en un doble sentido: en el del desarrollo económico por un lado, y en el del avance real de la libertad de las masas por otro.

A su vez, trataremos de vincular esta hipótesis fundamental con otras complementarias, relacionando el grado de participación popular con el papel del partido de vanguardia en la Revolución, con la composición social de clase de ese partido, con su definición ideológica y programática y su organización interna, y también con los períodos de terror revolucionario y los procesos de burocratización.

La revolución rusa



HIPOTESIS:

Un partido político que acceda al gobierno como organización única --impidiendo la participación de otros sectores-- en circunstancias particularmente propicias, pero que no haya desarrollado entre las masas una conciencia crítica del modelo de sociedad a construir, debe imponer ese modelo a las clases populares, generando una élite burocrática y esclerotizando toda posibilidad de crítica.

EL PANORAMA SOCIAL LA CLASE OBRERA Y EL CAMPESINADO EN RUSIA

A fines del siglo XIX, predominaba en Rusia la economía feudal, lo que constituía una traba importante para el desarrollo de la industria.

Recién en 1861, el Zar decretó la abolición del régimen de servidumbre. A raíz de esta medida, los campesinos fueron sometidos a una explotación aún más intensa, lo que determinó que un buen número debiera marcharse a las

aldeas a ganar un jornal; iban a las fábricas, suministrando mano de obra barata.

Este ya era un proletariado industrial moderno, que difería radicalmente de los obreros en la época feudal por su concentración en grandes empresas, tales como la metalurgia y la construcción de ferrocarriles.

Sin embargo, es fundamental consignar que, a fines de siglo, los cinco sextos de la población total de Rusia, trabajaban en la agricultura, y sólo la sexta parte restante se dedicaba a la grande y la pequeña industria, el comercio, el transporte, la construcción, etc.

Evidentemente, esta diferencia cuantitativa entre el sector obrero y el sector campesino tenía una contrapartida: los obreros eran mucho más fácilmente organizables, en tanto que los campesinos vivían dispersos a lo largo y a lo ancho del país. Pero desde ya nos queda claro que será imposible prescindir de los campesinos para llevar adelante la revolución en Rusia.

LA SITUACION IDEOLOGICA LA CORRIENTE POPULISTA Y LOS INICIOS DE LA TEORIA MARXISTA DEL PARTIDO

La corriente que predominaba a fines del pasado siglo entre los obreros avanzados y los intelectuales de tendencia revolucionaria era el populismo. Su postulado --fundamentado en un análisis cuantitativo de los sectores populares, sin duda alguna, un análisis simplista -- era que la fuerza revolucionaria fundamental no era la clase obrera, sino los campesinos que, mediante revueltas en los distintos pueblos, derrocarían el poder del Zar.

Pero las propias características de la población rural rusa fueron determinando su rechazo por parte de los campesinos, su posterior automarginamiento del pueblo y su entrega a una estrategia del asesinato y del terror individual.

Paralelamente se fue formando también un primer grupo de marxistas, de extracción pequeño burguesa, que se desenvolvía prácticamente al margen del movimiento obrero, pero que establecía teóricamente que el proletariado era la clase más revolucionaria.

Con la aparición de V.I. Lenin en la escena política, el marxismo va penetrando cada vez más entre las masas obreras hasta que, en 1898, se crea el POSDR* y en 1904, Lenin establece las bases fundamentales para la conformación del partido bolchevique, que se constituye en una fracción dentro de la socialdemocracia rusa.

Para Lenin, el partido es un destacamento de vanguardia de la clase obrera, pertrechado con el conocimiento científico de la vida social, altamente disciplinado y organizado en función del centralismo democrático y estrechamente vinculado a las masas proletarias.

Por supuesto que no son todos obreros los

miembros del Partido; también hay intelectuales; la relación entre éstos y el proletariado la puede cristalizar esta fórmula general: "Los intelectuales resuelven bien las cuestiones desde el punto de vista de los principios; dibujan bien el esquema, razonan bien acerca de la necesidad de hacer; y los obreros hacen, plasman en la vida misma, la gris teoría" (1).

De este modo, Lenin distingue entre el sujeto teórico-histórico de la Revolución -el proletariado como clase- y su sujeto político-práctico: La vanguardia.

pero antes de hacer un intento de aproximación a la crítica de la teoría marxista ortodoxa del partido político, nos vamos a referir al papel concreto que jugó en la Revolución del 17, y a distintas posiciones que podemos encontrar al respecto.



DE FEBRERO A OCTUBRE DE 1917

La Revolución de febrero había sustituido al zarismo e instalado una República Parlamentaria, con un Gobierno provisional encabezado por Kerensky. Por aquel entonces ya existían los soviets, que habían sido creados en 1908, y que consistían en organizaciones de obreros y soldados, en el seno de las cuales no existía conciencia de la necesidad de construcción de un socialismo, y mucho menos mayoría bolchevique. Vamos a fundamentar esta afirmación.

El 3 de abril, Lenin regresó a Rusia después de una larga expatriación, y comenzó a elaborar la estrategia del partido para la etapa siguiente de la Revolución. Ella está establecida en las "Tesis de abril", donde se preconizaba la sustitución de la República Parlamentaria por la República de los soviets, como la organización política más adecuada para el período de transición del capitalismo al socialismo: "Sin el menor apoyo al gobierno provisional", decía Lenin.

Sin embargo, en sus tesis, consignaba también que el Partido Bolchevique (P.B.) estaba en minoría frente al bloque menchevique - social-revolucionario. Por lo tanto, la misión del partido consistía en "explicar a las masas que el soviets de diputados obreros y soldados es la única forma posible de gobierno revolucionario, mien-

el gobierno provisional se someta a la influencia de la burguesía". "Mientras estemos en minorías -señalaba- desarrollaremos una labor de crítica y esclarecimiento" (2).

En efecto, independientemente de que el gobierno provisional fuera de carácter burgués, los soviets lo apoyaban. El 3 de junio (apenas 3 meses antes del golpe de Estado del Partido Bolchevique) se reunía el I Congreso de los Soviets de toda Rusia, y los bolcheviques estaban aún en minoría.

Pero debemos tener presente que no era una minoría relativa, sino que por cada delegado bolchevique habían 8 mencheviques y social-revolucionarios.

Se entiende entonces por qué Lenin no incitaba a la Revolución contra el Gobierno provisional, sostenido por la confianza de los soviets. Aspiraba en una labor de "esclarecimiento y reclutamiento, a conquistar la mayoría de los soviets". (3)

Pero es cuestionable que en sólo 3 meses de trabajo de "esclarecimiento y reclutamiento", los bolcheviques hubieran creado conciencia en la mayoría del pueblo organizado, y menos aún en los campesinos que constitulan un gran sector de la población, y que estaban al margen del proceso.

Tengamos también en cuenta que en la noche de la insurrección, el 24 de octubre, en un clima de gran turbulencia en San Petersburgo, mientras las tropas de asalto de los bolcheviques rodeaban el Palacio de Invierno, residencia del Gobierno Provisional, se realizaba el II Congreso de los soviets de Rusia en el Palacio del Smolniz, residencia del CC. del P.B. y del soviets de Petrogrado, "cuya dirección menchevique y social-revolucionaria se había retirado, dejando el puesto libre a los bolcheviques" (4).

Por todas estas circunstancias, podemos deducir que la mayoría lograda por los bolcheviques en este II Congreso, no era representativa de la conciencia de las masas. Apenas hacía 2 meses, el propio Stalin afirmaba que "la consigna - "Todo el poder a los soviets" - debe abandonarse". En octubre, el congreso de los soviets toma el gobierno, y con él los bolcheviques.

Pero teniendo en cuenta solamente los sectores concientes y revolucionarios, el papel de vanguardia del P.B. es cuestionable. La polémica que reproduciremos tiene como núcleo central es espontaneísmo revolucionario de las masas y el papel del partido en la conducción del proceso.

La posición oficial es que el P.B. jugó un importante papel de vanguardia en la Revolución rusa. Un ejemplo claro es el relato del episodio que sucedió el 14 de febrero: "Los mencheviques y social-revolucionarios se esforzaban por encauzar el movimiento revolucionario incipiente dentro del marco conveniente para la burguesía".

sa liberal. Los mencheviques propusieron que el 14 de febrero, día de apertura de la Duma*, se organizase un desfile de obreros delante de ella. Sin embargo, las masas obreras, marchando detrás de los bolcheviques, no desfilaron ante la Duma, sino en manifestación por las calles". También afirma la H. Oficial que "la creación de los soviets de obreros y soldados de 1908 que por iniciativa de los bolcheviques, y que mientras éstos dirigían la lucha directa de las masas en las calles, los oportunistas (mencheviques y social-revolucionarios), se preocupaban de obtener puestos de diputados en los soviets".

Así explican los bolcheviques el hecho de ser minoría en el I Congreso. Sin embargo, la visión de Trotsky es diferente: "Si la Revolución de Febrero llevó al poder a Kerensky, no fue porque haya sido "más inteligente" o "más hábil" que la camarilla gobernante del Zar, sino porque representaba -cuando menos temporalmente- a las masas populares levantadas contra el antiguo régimen. Si Kerensky pudo llevar a Lenin a la ilegalidad y encarcelar a otros líderes bolcheviques, no se debió a que sus cualidades personales le hubiesen dado la superioridad sobre ellos, sino a que la mayoría de los obreros y los soldados seguía en esos días a la pequeña burguesía patriota". (5).

Respecto al papel del P.B., Cohn Bendit establece esta posición: "El Partido no tuvo ninguna función dirigente durante el mes de febrero, y lo mismo puede decirse de los siguientes. Los bolcheviques no intervienen para nada en la agitación, intentan frenarla, consultar al partido, y cuando llegan los dirigentes, no pueden ni hacerse escuchar. Es necesario darse cuenta de la distancia enorme que había entre las masas y el Partido. En los consejos (soviets) obreros, cada cual, fuera o no miembro de un partido, podía opinar y por lo tanto influir en los acontecimientos. De este modo, los bolcheviques eran arrastrados por la masa, tratando de justificar sus actos contrarios a las decisiones oficiales del Partido". (6).

En resumen, las 2 tesis antagónicas en cuanto al papel del partido en la Revolución Rusa pueden sintetizarse así: la de los bolcheviques: "sin el partido, la revolución rusa no habría triunfado". La de Cohn Bendit: "el partido fue un freno a la lucha de masas de febrero a octubre y representó un papel decisivo en la conversión de la revolución en contrarrevolución, burocrática, a causa de su naturaleza, su estructura y su ideología". (6).

Rosa Luxemburgo no desprecia el papel del Partido, pero lo relativiza, en una posición sumamente atendible: "Existe una cierta definición de la huelga de masas, como la huelga política del proletariado, o sea, un paro masivo y único emprendido con ocasión de un hecho político de mayor alcance, sobre la base de un acuerdo recíproco de las direcciones del partido y de los

sindicatos, que es llevado adelante en el orden más perfecto y dentro de un espíritu de disciplina, y que cesa en un orden más perfecto aún ante una consigna dada en el momento oportuno por los centros dirigentes. Pero esta concepción no es exacta. Tomar la iniciativa y la dirección de las operaciones no consiste en dar arbitrariamente órdenes sino en adaptarse lo más posible a la situación y mantenerse en el contacto más estrecho posible con la moral de las masas. El elemento espontáneo juega entonces un importante papel, ya sea como elemento impulsor, ya sea como freno. Incluso, si el proletariado desempeña un papel dirigente, la revolución no es una maniobra del proletariado, sino una batalla que se desarrolla cuando alrededor todos los fundamentos sociales crujen, se desmoronan y se desplazan incesantemente. Si el elemento espontáneo juega un papel tan importante en la huelga de masas en Rusia, no es porque el proletariado ruso sea insuficientemente educado, sino porque las revoluciones no se aprenden en la escuela" (7).



CRITICA DE LA TEORIA MARXISTA ORTODOXA DEL PARTIDO

A través del enunciado de las posiciones teóricas y de sus connotaciones concretas hemos desarrollado un aspecto de la polémica en torno al papel del partido, de la cual podemos sacar algunas conclusiones.

Para un marxista ortodoxo, -categoría en la cual es difícil que autoencasille nadie- el fundamento del partido único es de carácter metafórico, se encuentra en la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, que establece como posición filosófica a priori la anterioridad de la materia con respecto al espíritu. Con este supuesto se realiza un análisis de las Ciencias Naturales, se traslada el método de estudio a las Ciencias Sociales, se analiza la historia, y en particular nuestra época: "En los países industriales más avanzados hemos sometido las fuerzas de la Naturaleza, poniéndolas al servicio del hombre. Y ¿qué hemos logrado? El aumento del trabajo agotador, una miseria creciente en las masas y un crac inmenso cada 10 años". (8).

Para evitar esto es necesaria una organización conciente, basada en principios científicos; y uno de ellos determina al sujeto de la revolu-

lución; el proletariado, -cuyos intereses coinciden con la verdad histórica- dicen los marxistas.

La dirección de la historia pierde carácter dialéctico y se transforma -para los ortodoxos- en un proceso unilineal: sólo se trata de dotar al proletariado de una vanguardia política y la Revolución hacia la abolición de todo tipo de explotación y de injusticia está decretada.

Sin embargo, la Historia y el análisis parecen demostrar que ese proceso es unidireccional, sino que existen nuevas contradicciones -que más adelante analizaremos-, que de no procesarse correctamente, pueden significar el ahogo dogmático del fermento revolucionario.

Existe para ellos una sola posición válida, la científica, que sólo es posible de ser concebida en el partido de vanguardia, cuyos intelectuales elaboran la teoría. Esta teoría debe ser enseñada a las masas -sin necesidad de despertar una conciencia crítica más que hacia las estructuras burguesas- que sólo en la medida en que la aprendan podrán evitar el espontaneísmo pequeño burgués y aproximarse al tipo ideal de proletario "para sí", con conciencia de clase.

Claro está que el espontaneísmo no es en sí negativo en el proletariado. Lenin lo concibe como "el germen de la conciencia y de la organización", pero no como un elemento que enriquezca el proceso. En nuestra época, Lúcsacks afirma que "la espontaneidad de un movimiento no es más que la expresión subjetiva de su carácter determinado por las leyes económicas en el plano de la psicología de masas" (9).

En definitiva, toda la Revolución queda en manos del partido: él posee la sabiduría teórica y práctica, él conduce las masas en la lucha sindical y en el proceso insurreccional, él condena todo lo que sea "revisionista" o "espontáneo" en función de las normas que él mismo va dictando, él interpreta la realidad bajo la perspectiva correcta del materialismo histórico.

Pues bien: ¿qué papel le cabe a las masas sino el hacer la revolución, o trabajar para la revolución? ¿Qué pueden crear, qué pueden aportar? Evidentemente, su rol es muy limitado en cuanto a su participación.

Por otra parte, este partido Único (que no tiene por qué tener competencia) se rige por el centralismo democrático, y de ese modo, el centralismo democrático se convierte en método de organización de toda la sociedad. Y al no existir posibilidad de crítica, la dirección del partido tiene en sus manos la gestión de todos los asuntos de una comunidad que no la eligió democráticamente, aunque dentro del partido la elección haya sido representativa.

El centralismo democrático -definido en tiempo de Stalin a partir de un concepto original de Lenin- se trata la legitimación de un poder no representativo. Todo el modo de producción del socialismo burocrático está totalmente penetrado por este principio básico.

Ello se ha hecho evidente en los casos en que

sociedades de la órbita soviética han intentado reemplazar el centralismo democrático por otro principio de legitimación del poder socialista, casos de Yugoslavia primero y Checoslovaquia después.

En definitiva, el centralismo democrático, correctamente instrumentado -ya que no es un esquema definido sino mas bien ciertos principios generales de organización- puede combinar la representatividad y la eficacia dentro de un partido enmarcado en un panorama político pluralista. Pero cuando se llega al régimen de Partido Único, el centralismo democrático legitima todo el poder social, y entonces mide todos los cambios posibles sólo bajo el prisma de la estabilidad y mantención de este principio fundamental.

EL PROBLEMA CAMPESINO: LENIN Y LA NEP

Ya habíamos señalado que el Partido bolchevique había llegado al Gobierno en una situación inestable y confusa, sin posibilidades de crear una conciencia en grandes masas populares, fundamentalmente campesinas.

Por otra parte, en 1920, el cuadro de posguerra era realmente desalentador. Dejemos que Lenin nos describa la situación: "En 1921, el descontento de una gran parte de los campesinos era un hecho indudable. Luego sobrevino el hambre. Esto constituyó para los campesinos la prueba más dura. Verdaderamente, el hambre ha sido una enorme y grave calamidad, una desgracia que amenazaba con destruir toda nuestra labor de organización y revolucionaria" (10).

La guerra civil en Rusia, la Guerra Mundial recientemente superada y el atraso económico-tecnológico de Rusia eran las causas fundamentales de esa situación crítica.

El objetivo inmediato del socialismo era desarrollar las fuerzas productivas de Rusia en un fuerte plan de estatización y colectivización. Se trataba -en teoría- de realizar una gran acumulación de capital en el sector de la industria pesada, desarrollarla rápidamente en base a un esfuerzo gigantesco, y de esa manera adquirir la independencia económica.

Pero el asunto no era tan sencillo; acumular capital en el sector de la industria pesada, sobre todo en una economía de posguerra, significaba exigir a la industria liviana y a la agricultura, una retracción de la producción que era inaceptable. La Revolución estaba exigiendo más de lo que era humanamente posible. El mismo Trotsky decía: "La Revolución es una gran devoradora de energías individuales y colectivas; los nervios no la resisten, las conciencias se doblan, los caracteres se gastan. Los acontecimientos marchan con demasiada rapidez para que el aflujo de fuerzas nuevas pueda compensar las pérdidas. El hambre, la desocupación, la pérdida de los cuadros de la Revolución, la eliminación de las masas de los puestos dirigentes, habían provocado tal anemia física y moral en los arrabales, que se necesitaron más de 30 años para que se rehicieran". (11).

Por esta época, ya Lenin sabía que el desarrollo de la Revolución no iba a ser incentivado con decretos, porque la gran mayoría de la población campesina, que era a su vez la gran mayoría de la población de Rusia, no había comprendido la necesidad de incrustarse en un esquema sumamente rígido de producción. Era necesario tomar medidas estructurales, que dieran cierto respiro a los campesinos y a la industria liviana.

Así, Lenin fundamenta la Nueva Política Económica; "La situación política en la primavera de 1921 era tal que se hizo absolutamente necesario tomar rápidamente las medidas más enérgicas y urgentes, a fin de mejorar la situación de los campesinos y elevar sus fuerzas productivas.

¿Por qué precisamente la de los campesinos, y no la de los obreros?

Porque para mejorar la situación de los obreros hace falta pan y combustible... y aumentar la producción y la recolección de trigo, el abastecimiento y el transporte de combustible, no se pueden hacer de otro modo que mejorando la situación de los campesinos, elevando sus fuerzas productivas. Esto no se puede hacer sin profundos cambios en la política de abastecimientos.

¿Cómo proceder entonces?

O bien intentar prohibir, agarrotar por completo todo desarrollo del intercambio privado, es decir, el comercio, esto es, el capitalismo -política que sería absurda y suicida- o bien -la última política posible y la única prudente- no tratar de agarrotar ni de prohibir el desarrollo del capitalismo, sino tratar de dirigirlo por el cauce del capitalismo de Estado... forma que existe -en general- en todas partes en donde existen elementos del comercio libre y del capitalismo". (12).

En resumen, Lenin pretendía liberalizar la economía de Rusia, vitalizar la industria liviana y el campesinado, aliviar su posición y recién entonces desarrollar la industria pesada.



Evidentemente, esta política traía consigo importantes problemas políticos: "... la pequeña burguesía de la ciudad y del campo, llamada por la NEP a una vida nueva, se hacía cada vez más audaz" (13). Los objetivos de la Revolución, que no eran solamente los del desarrollo económico, sino los del avance en la participación de las masas, en la verdadera democracia socialista, requirieron una defensa.

Podemos ahora hacer un análisis de la solución de los problemas planteados -a saber, el resurgimiento de la pequeña-burguesía y la necesidad imperiosa de llegar a un desarrollo de la industria pesada- y sacar en conclusión si se consiguieron los objetivos de la Revolución, vinculados a la participación crítica de las masas, para, según Rosa Luxemburgo, "lograr la más activa participación, sin trabas, de las masas populares, en una democracia sin límites, y crear en lugar de la democracia burguesa la democracia socialista, no destruir toda democracia. . ." (14), o si se hizo necesario la imposición vertical de un modelo de sociedad, creándose así la peligrosísima élite burocrática.

mental del plan quinquenal -nos responde Stalin- es transformar a la URSS en un país industrial, y sobre esta base desplazar por completo a los elementos capitalistas. . . y crear una base económica para la supresión de las clases en la Unión Soviética, para la construcción de la sociedad socialista".

A primera vista, nos puede parecer correcta esa posición: Todos sabemos que mientras un país subdesarrollado y dependiente funde su economía en el agro y en la industria liviana, estará a merced de los caprichos del imperialismo mundial. Nuestra propia experiencia en el Uruguay nos lo indica claramente.

Incluso, analizando la evolución económica de Rusia a través de los planes quinquenales, vemos que efectivamente se logró un desarrollo de las fuerzas productivas.

Pero nos queda por analizar si ese aumento en las fuerzas productivas fue acompañado por las demás premisas de una sociedad socialista, recordando la cita de Rosa Luxemburgo, o si la manera de lograr ese desarrollo técnico-económico fue en desmedro de su participación y la libertad real de las masas. En otras palabras, saber si la Revolución en la base económica fue engendrada y apoyada por la base social, por el pueblo trabajador, o si, merced a la falta de conciencia política de los objetivos socialistas a construirse y de la necesidad de un gran esfuerzo en consecuencia, la misma fue impuesta burocráticamente, y vamos a tratar de analizar los mecanismos de esa imposición y sus efectos en el movimiento popular, tanto en la estructura económica, como en la política y en la ideológica.

STALIN Y EL PROBLEMA DE LA IMPOSICION BUROCRATICA

A partir de la enfermedad y muerte de Lenin, personaje a quien la Revolución Rusa había estado estrechamente ligada, el comando político de la situación es tomado por Stalin, a la sazón Secretario General del partido.

En su administración se produce un cambio fundamental, con el comienzo de la aplicación de los planes quinquenales, la creación de la industria pesada y la colectivización de la actividad agraria.

Esta política económica difiere radicalmente de la NEP de Lenin: "El poder soviético no puede basarse por mucho tiempo sobre dos bases opuestas; a saber: la industria socialista, que está aniquilando a los elementos capitalistas, y sobre la pequeña economía campesina individual, que los engendra". (15).

Ahora bien: ¿cuál era el principal objetivo del primer plan quinquenal? "La tarea funda-

LA IMPOSICION EN LA ESTRUCTURA POLITICA

Un elemento claro es el análisis que hace Trotsky del nacimiento de una nueva clase dirigente y de la conversión del partido en líder de esa clase.

Una primera pauta es la desaparición del pluralismo dentro del partido: "La libertad crítica y la lucha de ideas formaban el contenido intangible de la democracia del Partido. Pero la doctrina actual, que proclama la incompatibilidad del bolchevismo con la existencia de fracciones, está en desacuerdo con los hechos". (16).

A su vez, el Partido se va convirtiendo en el único canal de participación y de toma de decisiones en la sociedad: "... La conexión estrecha y a veces la fusión de los órganos del partido con el Estado acarrearán desde los primeros años un perjuicio evidente a la libertad y a la elasticidad del régimen interno del partido. La prohibición de los partidos de oposición acarreará la interdicción de las fracciones, y la interdicción de las fracciones conduce a la prohibición de pensar de otro modo que el jefe infalible. El monopolismo policial del partido tuvo como consecuencia la impunidad burocrática que, a su turno, condujo a todas las variedades de desmoralización y corrupción. . . Así se ha creado el régimen totalitario actual". (17).

Por otra parte, recordemos que, a raíz de la implantación de la NEP, la pequeña burguesía florecía en toda Rusia. Ahora bien; ¿cuál hubiera sido el camino más correcto de procesar la eliminación de esos sectores pequeño-burgueses? Obviamente, a través de la organización y la movilización del pueblo conciente, es decir, a través de la lucha de clases. Pero no ocurrió así, según Trotsky: "La joven burocracia, formada primitivamente con el fin de servir al proletariado, se sintió el árbitro entre las clases, adquiriendo una autonomía creciente" (18).

Se desprende claramente que las organizaciones populares van perdiendo sentido, ya que empieza a decaer la lucha contra la reacción y contra las desviaciones de la Revolución. La élite burocrática se encarga de conducir el proceso, y las clases populares van perdiendo papel protagonista en el sistema político.

antiguo concepto de sociedad sin clases, y su ideología se convierte entonces en un economismo. El marxismo se ha transformado en una especie de desarrollismo económico, que ha reemplazado a la ideología de la liberación del S. XIX, ya casi no se hace uso de la contradicción "opresión-liberación", sino más bien de esta otra: "explotación-desarrollo económico socialista". (19).

Para hacer una fundamentación histórica de esta afirmación, podemos remontarnos a la época en que Stalin comenzaba a imponer los planes de colectivización:

"Al cabo de poco tiempo, la Rusia rural se convirtió en un pandemonium. La abrumadora mayoría del campesinado se enfrentó al gobierno en desesperada oposición. La colectivización degeneró en una operación militar, en una cruel guerra civil, las aldeas rebeldes eran rodeadas con ametralladoras y obligadas a rendirse. Masas de kulaks (campesinos) fueron deportados a tierras remotas y deshabitadas en Siberia, y sus casas, graneros e implementos de cultivo fueron entregados a las granjas colectivas. La mayoría de los campesinos decidieron traer la menor cantidad posible de sus pertenencias a las granjas colectivas, que se imaginaban eran fábricas de propiedad estatal, en las que ellos mismos vendrían a ser operarios. Movidos por la desesperación dieron muerte a su ganado, destruyeron sus implementos y quemaron sus cosechas". " . . . Los muzhiks, recién reclutados por la industria, a menudo daban o rompían sus herramientas por no saber usarlas; no era raro que un muzhiks, exasperado, tratara de poner a funcionar una máquina golpeándola con un martillo o con un hacha. Este era el "sabotaje" mediante el cual el atraso, el analfabetismo y la desesperación de Rusia obstruían la revolución industrial forzada". (20).

Del análisis de este relato, podemos deducir que el campesinado no tenía, en la Rusia de Stalin, una conciencia clara de la necesidad de una acumulación de capital en el sector de la industria pesada, y en consecuencia, tampoco vislumbraba la importancia de una retracción de divisas en el sector agrícola.

Por supuesto que la política económica de los planes quinquenales tenía una explicación clara y racional: de no desarrollar la industria pesada, Rusia devendría económicamente dependiente.

Pero las masas campesinas, al no haber tenido como tales una participación activa en la toma del gobierno, no comprendían el objeto de la reducción en sus suministros, o de su envío a los centros industriales. Entonces se hizo necesaria la imposición violenta de la mencionada política económica, creándose centros de poder elitizados y separados de la problemática de las masas.

Pero se nos presenta un interrogante: esa imposición: ¿fue producto puro y exclusivo de la personalidad de Stalin, o se debió más bien a

LA IMPOSICION EN LA ESTRUCTURA ECONOMICA

"El movimiento marxista no ha sido capaz de superar la contradicción interna que existe en el



causas estructurales, a la naturaleza, a la organización y a la ideología del partido que estaba en el Poder? Una vez analizado el proceso de imposición en la estructura ideológica, abordaremos esta cuestión.

LA IMPOSICION EN LA ESTRUCTURA IDEOLOGICA

El surgimiento de una nueva estructura política monolítica y de un sistema económico rígida imposición conllevan un cambio importante en la estructura ideológica, en los valores y las actitudes de la gente.

Las masas deben tener motivos y predisposiciones para que actúen de determinada manera; o, dicho de otro modo, debe existir -para que determinado sistema funcione-, una coherencia entre la realidad y lo que la gente piensa de esa realidad. En el caso soviético se trataba de crear una cierta estructura ideológica que moviera a las masas a trabajar y no a resistirse ante la imposición.

Un primer instrumento son los llamados "incentivos materiales", ya que en una sociedad fuertemente despolitizada y centralizada, la concesión de recompensas se convierte en algo primordial, no sólo para lograr una estructura de poder, sino para lograr que las conductas de la gente coincidan con las previstas logrando un desarrollo económico, objetivo esencial de la política stalinista.

Claro que muchas veces esos "incentivos materiales" no se dirigían a que el trabajador premiado tuviera más capacidad de consumir, sino el otorgamiento de posiciones de privilegio a los obreros de los sectores más productivos de la economía y a los trabajadores que se destacaran por la intensidad de su trabajo.

Resulta claro que Stalin no apeló al "hombre nuevo"; sin embargo, no podemos caer en el simplismo de criticar esta política de incentivos materiales y otorgamiento de privilegios como algo aislado.

En cierto sentido, Stalin no podría haber hecho otra cosa, porque la política económica en la

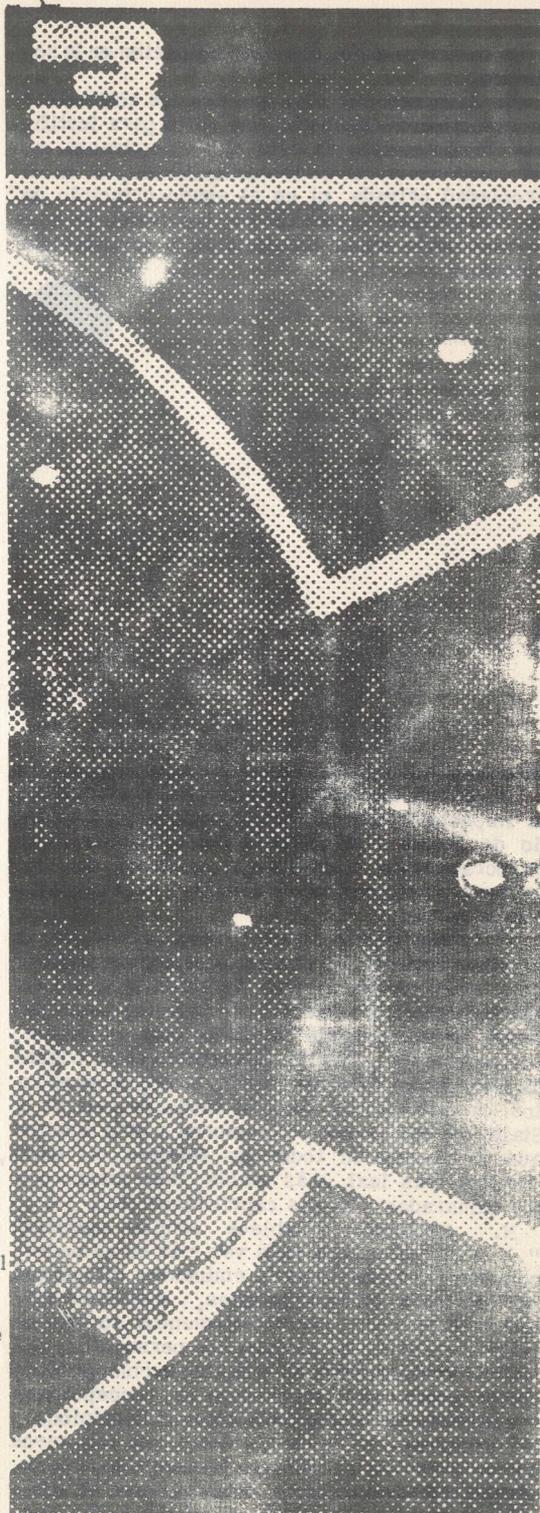
que embarcó a la URSS hacia necesaria la creación de hombres conformistas y no críticos.

Paralelamente, se va creando toda una justificación ideológica al sistema de dominación. Y es en todo este proceso que la teoría marxista va perdiendo su carácter radical y transformador, para concebirse como "una verdad que debe ser creída y ejecutada por encima de toda prueba como si su estado, su situación real y concreta, constituyera en realidad esa razón, libertad, justicia que la ideología proclama", (21) principios que se convierten en una especie de "Reino de los Cielos" en el sentido medieval, en algo que no existe pero que sirve para que las masas no vean su real situación de explotación o de dominación.

Es aquí donde se va dando lentamente el proceso de conversión de la ideología de la sociedad sin clases en la ideología dominante del socialismo burocrático. El planteo marxista de la abolición de las clases ya no funciona como una vitalización continua de la lucha de clases, sino que es la justificación mediante la cual un pequeño grupo de dirigentes legitiman su poder. Todas las directivas se toman para construir el comunismo, toda la vida de la sociedad marcha fatalmente hacia la abolición de las clases, ya no existen clases antagónicas en la sociedad.

Estos planteos de Stalin van conformando una mentalidad de adaptación a las estructuras dadas, y no una mentalidad crítica de participación "porque si se le dice a la gente que no hay clases, no puede haber lucha de clases, y por lo tanto, no puede haber herramientas para la lucha de clases, no puede haber estructuras orientadas hacia el control de clases dominantes... los grupos que toman el poder son grupos contra los cuales no se puede actuar". (22).

En resumen, toda una estructura, todo un andamiaje ideológico se empieza a construir para lograr que la gente vea como natural su exclusión de una participación crítica -y no paternalista- interprete los hechos y conciba al mundo de manera que no sea disfuncional, que no distorsione los objetivos que la élite ha señalado. En definitiva, se trata de la creación de una ideología -en el sentido de Marx, de "conjunto de conocimientos destinados a ocultar la realidad a las masas, porque su conocimiento exacto podría acarrear perjuicios a determinado grupo o clase dominante-" (22) que sirva para justificar el surgimiento de una clase dominante, que nace en función de la división del trabajo; los que coordinan, los que tienen las posibilidades de controlar y de poseer un panorama global, y las grandes masas, que simplemente trabajan. Y recordemos a propósito, las líneas antes citadas sobre la labor de intelectuales y obreros dentro del Partido: "Los intelectuales resuelven bien las cuestiones desde el punto de vista de los principios, razonan bien acerca de la necesidad de hacer, y los obreros hacen, plasman en la vida misma la gris teoría".



Se da claramente, una estratificación en la sociedad.

Sin embargo hay algo que merece concentrar la atención: la ideología, que sirve para justificar la formación de esta clase dominante, no se fundamenta en el Derecho Divino, ni en la propiedad privada, ni en el pseudo-principio de la desigualdad innata de los hombres. Se basa precisamente en la ideología de la sociedad sin clases.

EL CULTO DE LA PERSONALIDAD Y LAS CAUSAS ESTRUCTURALES

Intentando una interpretación del problema de la imposición del modelo de sociedad, y tratando de llegar a un análisis del problema de la burocratización, nos podemos encontrar con una primera posición: todo se debió a la personalidad de Stalin.

El propio Lenin, pocos meses antes de su muerte, advertía el germen de ciertos problemas en el temperamento de Stalin: "Stalin es extremadamente áspero y violento, y ese defecto, completamente tolerable entre nosotros, los comunistas, resulta intolerable en el puesto de Secretario General. Por lo tanto, propongo a los camaradas que vean el modo de retirar a Stalin de ese puesto, y nombren a otro hombre que lo supere en todos los sentidos, es decir, que sea más leal, más afable, más atento con los camaradas y menos caprichoso" (24).

N. Kruschov establece similar posición: "...Stalin, abusando cada vez más de su poder, comenzó a luchar contra eminentes dirigentes partidarios y gubernamentales, y a utilizar métodos terroristas contra elementos soviéticos leales. . . Stalin no actuaba por persuasión, por medio de explicaciones y paciente colaboración con la gente, sino imponiendo sus concepciones y exigiendo una sumisión absoluta a su opinión. . . No podemos sin embargo decir que los suyos fueran actos de un déspota atolondrado. Consideraba que cuanto hacía debía hacerse en interés del partido, en el interés de las masas trabajadoras, en nombre de las defensas de las

conquistas de la Revolución. ¡En esto reside toda la tragedia. . . 25

Evidentemente, no vamos a negar estos caracteres de la personalidad de Stalin. Tampoco decimos que no fue él el que estableció un socialismo burocrático en la URSS. Pero el problema no es tan sencillo como para afirmar rotundamente que en eso radica "toda la tragedia".

Stalin es, por otra parte, el ejecutor de la Revolución rusa, es el instaurador de las reales relaciones de clase que estaban contenidas en toda la conceptualización, en todo el proyecto de la sociedad socialista, elaborado con anterioridad a la Revolución, y esto es lo que no ve Kruschov, el concepto del Partido Único, la Vanguardia del proletariado por definición, y no por práctica revolucionaria, frente a la cual no es posible más lucha de clases, y por lo tanto, más control desde abajo hacia arriba, es anterior a Stalin. En las circunstancias históricas, en que Stalin vivió, en la angustiada necesidad de industrializar un país, en el drama de detener una Alemania poderosísima en la 2a. Gran Guerra, Stalin no hizo más que mostrar cómo el concepto de sociedad sin clases funcionaría en la realidad.

Claro que no podemos pasar por alto el hecho de la caída del socialismo soviético en una dictadura radical e ideologizada es un elemento que contribuye a aumentar, de manera importante, la fuerza del imperialismo capitalista en el mundo. Introdujo en todo el movimiento comunista el sentido del engaño popular. "Se ha hablado mucho de las campañas del terror que el imperialismo capitalista apoya en todos los países que se inclinan hacia una solución socialista de sus problemas, y se ha olvidado de que éste usa -seguramente con mala intención- la imagen de un terror comunista verdadero. Es evidente que el cambio del proyecto histórico socialista y, por ende, del modo de producción socialista, es la condición necesaria para la recuperación de la vitalidad del movimiento socialista mundial". (26).

En cierto sentido, podemos apreciar que el movimiento popular latinoamericano y del Tercer Mundo está dando pruebas de un avance dialéctico con respecto a la Revolución Rusa. La posibilidad de la creación de estructuras para el control de sectores dirigentes en el mismo socialismo, el pluralismo de fracciones y partidos, aunque articulados en un Frente popular (casos de Argelia y Cuba), la lucha ideológica que se da en consecuencia, la creciente importancia que se da a la creación de una cultura crítica que no sea puramente el reflejo de la base material (caso de la revolución Cultural china), son elementos que nos permiten vislumbrar una superación del tipo de partido monolítico, cuya vinculación estrecha con el terror, y con la burocratización socialista creemos haber demostrado.

No vamos a universalizar esta conclusión.

Eso será objeto de un trabajo mucho más extenso. Simplemente establecemos que, si bien un cambio en la base económica es imprescindible para evitar una contrarrevolución, la constante lucha por la superación del anquilosamiento

to, el pluralismo político e ideológico y la creación de organismos efectivos de control popular son también condición ineludible para la superación del sistema económico capitalista y de su cultura burguesa.

- (1) *Historia Oficial aprobada por el Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS.*
- (2) *Idem.*
- (3) *Idem.*
- (4) *Idem.*
- (5) *León Trotsky: "La Revolución traicionada".*
- (6) *Cohn Bendit: "El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo".*
- (7) *Rosa Luxemburgo: "Huelga de Masas, Partido y Sindicatos".*
- (8) *F. Engels: "Introducción a la dialéctica de la Naturaleza".*
- (9) *George Lucacks: "Metodología de la organización".*
- (10) *V. I. Lenin: "Informe ante el 10° Congreso de la Internacional Comunista, el 13 de noviembre de 1922.*
- (11) *León Trotsky: "La Revolución Traicionada".*
- (12) *V. I. Lenin: "Obras Escogidas".*
- (13) *L. Trotsky: "La Revolución Traicionada".*
- (14) *Rosa Luxemburgo: "La Révolution Russe".*
- (15) *J. Stalin: "Cuestiones del leninismo".*
- (16, 17, 18) *León Trotsky: "La Revolución Traicionada?".*
- (19) *Franz J. Hinkelammert: "Ideologías del desarrollo y dialéctica de la Historia".*
- (20) *Deutscher, citado en "Análisis de los proyectos socialistas", Pilar Vergara.*
- (21) *Herbert Marcuse: "El marxismo soviético".*
- (22) *F. J. Hinkelammert: "Análisis Histórico de Procesos Revolucionarios", Encuentro, Vol. 1, N°1.*
- (23) *L. A. Costa Pinto: "La sociología como ciencia".*
- (24) *Postdata del Testamento Político de Lenin, fechado 4 de enero de 1923.*
- (25) *Informe de N. Kruschov al XX Congreso del PCUS*
- (26) *F. J. Hinkelammert: "El subdesarrollo latinoamericano, un caso de desarrollo capitalista"*

la revolucion mexicana



HIPOTESIS: Un partido político con integración pluriclasista y excesivamente burocratizado, en el que no se practica el principio del centralismo democrático, termina --al consolidarse-- por cercenar las posibilidades revolucionarias existentes en el momento de su surgimiento.

1908 - El dictador Porfirio Díaz (en el poder ininterrumpidamente desde 1884) anuncia su propósito de abandonar la Presidencia, nombrando un sucesor.

Se publica el libro "La sucesión presidencial en 1910" de Francisco Madero.

1910 - Celebración del I Centenario del "Grito de Dolores".

1911 - Asume la Presidencia Francisco Madero, crítico severo de la dictadura porfirista.

1914 - El Presidente norteamericano Wilson dispone la ocupación de Veracruz, centro de comercialización del área petrolífera mexicana.

1915 - Ley Agraria del General Francisco (Pancho) Villa.

1917 - Asume la Presidencia Venustiano Carranza.

1920 - Asume la Presidencia el General Plutarco Obregón.

1920 - Asume la Presidencia el General Plutarco Obregón.

1924 - Asume la Presidencia el General Plutarco Elías Calles.

1928 - Se funda el Partido Nacional Revolucionario (PNR)

Asume la Presidencia el Lic. Emilio Portes Gil.

La realidad social del México pre-revolucionario muestra el enfrentamiento secularmente postergado entre una minoría blanca poseedora de la tierra, cuya expresión más depurada la constituyen los 840 principales latifundistas del país, y una mayoría india y mestiza compuesta por alrededor de 12 millones de personas, que constituyen el 80% de la población total y que vinculan su subsistencia al salario rural.

La Revolución Mexicana -realizada con la base humana de estas masas campesinas explotadas, acaudilladas ya por la corriente "rústica" de Pancho Villa y de Zapata, ya por la corriente "humanista" de Obregón- se encuentra hacia fines de la década del 20, con la necesidad ineludible de instrumentalizar la conducción de sus fuerzas. La Revolución necesita de un partido político, que sea su herramienta eficaz y segura para la acción de masas.

Los partidos políticos mexicanos han sido hasta este momento, expresiones carentes de tradición y de arraigo popular. Así el Partido Científico al servicio de la dictadura "progresista" de Porfirio Díaz; el Partido Liberal que responde a Carranza y desaparece junto a él; el Partido Cooperativista Nacional cuyo auge parlamentario de 1921 se agota rápidamente; el Partido Laborista que como emanación de la Confederación Nacional Obrera Mexicana (CROM) es considerado como "un camino más de acción y una escuela de experiencia para los directores de sus sindicatos y federaciones"; no logran canalizar la acción de masas que el proceso revolucionario pone en movimiento y que se desgasta en el estéril enfrentamiento de las facciones personales. Por otra parte, estas organizaciones políticas son expresiones de signo preferentemente urbano, y por ende carecen de arraigo y de la capacidad "rústica" necesarios para un movimiento que debe canalizar la acción de fuerzas en su abrumadora mayoría de extracción campesina.

Quizás el intento más serio de organización política, haya sido el del Partido Laborista. Su inspiradora, la CROM, fue la primera central obrera de significación, la que entre 1919 y 1927 elevó el número de sus afiliados de 50,000 a 2,500,000. Pero una concepción reformista de la acción sindical, reflejada a nivel político en la acción del Partido Liberal y el descrédito de su

conductor Luis Morones -ejemplo de la corrupción político-gremial de los años 20 mexicanos-, termina por liquidar la influencia de ambas organizaciones, frustrando sus posibilidades.

Es así que en 1928 se funda el Partido Nacional Revolucionario (PNR), cuyos cambios de denominación (Partido de la Revolución Mexicana-PRM; Partido Revolucionario Institucional -PRI) van pautando diversas modificaciones organizativas y estructurales.

El PNR liquida rápidamente la influencia de la CROM en el campo sindical y la del Partido Laborista en el área política, transformándose en el vehículo indiscutido de la estrategia de masas de la revolución mexicana.

Su característica fundamental radica en la coexistencia dentro del aparato partidario, de diversas agrupaciones -en la realidad, grupos de presión- tales como uniones gremiales (obreros sindicalizados, soldados, etc.), asociaciones cooperativas, colectividades ejedales, etc. que lo consolidan como un frente pluriclasista con clara orientación socializante.

Antonio Vargas Mac Donald, dirigente del PNR en la década del 30, señala este carácter afirmando: "...tenemos una estructura de clase antes que individualista. Concebimos al pueblo políticamente como las clases productivas; las demás no nos interesan. Si bien reconocemos expresamente la lucha de clases, nuestro propósito es utilizarla legal y pacíficamente para llegar gradualmente a una sociedad sin clases, mediante un cambio pacífico por la evolución antes que por la violencia con todos los trastornos de la vida económica que esta trae".

Esta flagrante contradicción conceptual, que pone de relieve la indefinición ideológica del aparato partidario, constituye un ejemplo valioso de las desviaciones liberales en que este incurre como consecuencia de su integración pluriclasista, y a la vez evidencia la falta de una clara elaboración teórica sobre el proceso revolucionario emprendido.

En qué medida, el PRM o PRI ha sido ciertamente un instrumento de la acción de masas? Halperin Donghi afirma que en la realidad de los hechos: "El Partido gobernante ha terminado por ser el cauce en que los mexicanos se han resignado a volcar aquellas inquietudes políticas que deseaban ver realizadas y no frustradas". Este cauce, que en los hechos -aunque no en la legislación- adecúa la acción del PRI al sistema de partido único, es un cauce sumamente amplio.

Sólo la Iglesia Católica -muy neutralizada en su acción opositora-, el núcleo de los antiguos terratenientes, y ciertos grupos radicales de oposición de escaso arraigo popular, revistan fuera del amplio espectro de fuerzas sociales que constituyen el sustento masivo del PRI.

La estructura política de la revolución mexicana adolece, por su parte, de múltiples males:

la corrupción administrativa, el autoritarismo represivo, la complacencia frente al inversionismo imperialista, que señalan al proceso iniciado en 1911 como una de las experiencias de cambio revolucionario latinoamericanas lamentablemente frustradas.

Arriesgando una explicación de este fenómeno, puede afirmarse que la aplicación de la reforma agraria, al conceder tierras a un alto porcentaje de la masa campesina pobre e ignorante, incapaz de orquestar una respuesta social y política al régimen desarrollista en que devino la Revolución por la incidencia fundamental de una dirección partidaria burocratizada, consolidó el destino de ésta, mutilando las posibilidades de transformación radical del país.

Quizás la mejor comprobación de estas afirmaciones sea la brindada recientemente (enero de 1972) por Sir George Bolton, presidente del Banco de Londres y América del Sud, quien afirmó al término de una reunión de banqueros celebrada en la capital mexicana: "En México, después de cuarenta años de gobierno de un solo partido, los ideales revolucionarios virtualmente han desaparecido".

Emiliano Zapata



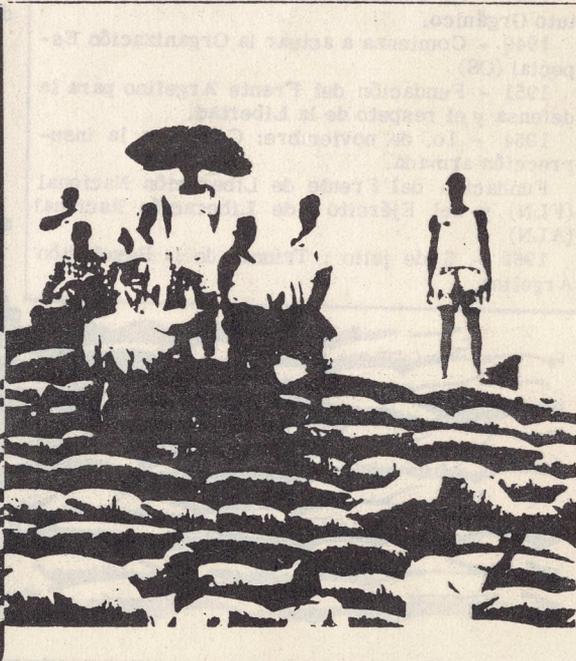
BIBLIOGRAFIA

HALPERIN DONGHI, Tulio, Historia Contemporánea de América Latina. Madrid, Alianza Editorial, 1969.

OCHOA CASTRO, Carlos, México de ayer y de hoy. Mendoza, 1939.

RAMOS, Jorge Abelardo, Historia de la Nación Latinoamericana. Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1968.

la revolucion argentina



HIPOTESIS:

En un país colonial, política y económicamente dependiente, con estructuras agrarias e industrias de regular dimensión, una organización político partidaria de masas y cuadros, con integración preferentemente campesina y proletaria, puede procesar el cambio revolucionario, si cuenta con un aparato militar operativamente autónomo, pero de acción paralela y coordinada con la suya propia.

El proceso que culmina con la Revolución Argelina arranca de los enfrentamientos espontáneos del siglo XIX, que marcan el rechazo de los diversos sectores de la población nativa a la penetración colonial francesa, y culmina en 1962 con la acción triunfante del pueblo en armas, que significa la apertura hacia una comunidad socialista.

La ardua marcha de la liberación aparece pausada por un espíritu nacionalista que va transfiriéndose a diversas organizaciones políticas, que resultan así herederas unas de otras de la vocación independentista del pueblo argelino y que culminan en la organización de masas que a partir de 1954 procesa el alzamiento armado y la definitiva liberación nacional.

- 1925 - Fundación de la Etoile Nord-Africaine (ENA).
- 1931 - Fundación de la Asociación de los ulemas.
- 1933 - Se suprime por decreto la ENA y se encarcela a su líder Messali Hadj.
- 1936 - Fundación del Partido Comunista Argelino (PCA).
- 1937 - Messali Hadj funda el Parti Populaire Algérien (PPA).
- 1938 - Son declarados fuera de la ley el PPA y el PCA.
- 1945 - Graves incidentes entre argelinos y franceses durante las celebraciones por la victoria aliada en la II Guerra Mundial.
- 1946 - Messali Hadj funda el Mouvement pour le Triomphe des Libertés Democratiques (MTLD)
- 1947 - El Gobierno francés promulga el Estatuto Orgánico.
- 1949 - Comienza a actuar la Organización Especial (OS).
- 1951 - Fundación del Frente Argelino para la defensa y el respeto de la Libertad.
- 1954 - 1o. de noviembre: Comienza la insurrección armada.
- Fundación del Frente de Liberación Nacional (FLN) y del Ejército de Liberación Nacional (ALN).
- 1962 - 5 de julio : Triunfo de la Revolución Argelina.



La primera expresión orgánica nacionalista surge en 1925, cuando a la sombra del Partido Comunista Francés, Hadj Abdel Kader funda el movimiento denominado Etoile Nord-Africaine (ENA), formado con cuadros provenientes del proletariado argelino residente en Francia. Los militantes de la ENA reivindican su voluntad independentista y su condición proletaria. Se ha dicho que en su prédica coexistían "Un marxismo de superficie, un argelinismo sentimental y nostálgico, un islamismo compendiado". Su figura más representativa es Ahmed Messali Hadj, llamado el "padre del nacionalismo argelino".

En 1931 se funda la Asociación de los ulemas (1), expresión de la burguesía culta de Constantina, cuyos esfuerzos de afirmación cultural y religiosa devienen paulatinamente en búsqueda de un nacionalismo integral, aunque siempre limitado por el idealismo reformista, es decir, por la aceptación indiscutida del poder colonial aunque dulcificado por reformas que no alteren el status.

Al suprimirse por decreto la ENA (1933), Messali Hadj funda -luego de cumplir una prisión de dos años- el Parti Populaire Algérien (PPA). En 1938 el PPA y el PCA son declarados fuera de la ley, pasando el primero a actuar en la clandestinidad. Tal circunstancia favorece el proceso de cohesión de esta organización política, carente de base numerosa.

Cuando luego del primer acto de rebelión de la Argelia moderna (1945) y de la consiguiente prisión de los líderes nacionalistas, Messali Hadj recupera su libertad, funda en 1946 el Mouvement pour le Triomphe des Libertés Démocratiques (MTLD), que recoge los planteos políticos del PPA y que como este aparece dotado de cuadros de mando preferentemente proletarios.

El MTLD afirma su carácter intransigente en la consecución de su finalidad constitutiva: la liberación de Argelia. Rechaza el Estatuto Orgánico de 1947, con el que Francia pretende ganar la adhesión de los reformistas (PCA, Asociación de los ulemas, Unión Democratique du Manifeste Algérien - UDMA) y agudiza su extremismo. Los cuadros del MTLD, carentes de

suficiente preparación político-cultural, llevan al partido hacia una acelerada esterilización, agravada por el excesivo personalismo de Messali Hadj.

Las organizaciones nacionalistas argelinas pasan por la experiencia de una coalición, que observadores contemporáneos calificaron de "biológicamente imposible". En 1951 se forma el Frente Argelino para la defensa y el respeto de la libertad, integrado por la UDMA, el MTLT, la Asociación de los ulemas y el PCA. La experiencia tiene escasa vida y actuación muy precaria.

El MTLT procesa un desdoblamiento de sus cuadros, creando en 1947 la Organización Especial (OS), especie de brazo armado del Movimiento, que comienza su acción directa trascendente en 1949 y que hacia 1953 -cuando culmina la desintegración del MTLT, como consecuencia de discrepancias tácticas a nivel de dirección- se convierte en la fuerza actuante que logra conservar para la causa, el "patrimonio del único partido de masas que tenía Argelia".

Los principales cuadros del comando de la OS fundan en 1954 el Comité Revolucionario de Unidad y de Acción (CRUA), como un intento de reagrupar a todos los militantes del MTLT, superando con espíritu unitario las severas divergencias internas.

Cuando a partir del 10. de noviembre de 1954, la CRUA comienza la insurrección armada, se toma conciencia de la necesidad ineludible de gestar un movimiento que instrumente la tarea política de masas, paralela a la acción directa. Se constituye así el Frente de Liberación Nacional (FLN), a cuyo lado actúa el Ejército (Armée) de Liberación Nacional (ALN), su organización militar.

En 1956 los ulemas y el PCA invitan a sus militantes a adherir a la lucha del FLN, que se consolida así como la fuerza política conductora del proceso de liberación.

El FLN cumple a partir del alzamiento, su di-

(1) Los ulemas son los doctores de la ley coránica.



ffcil tarea de asegurar al ALN los apoyos imprescindibles (hospitalidad, víveres, información logística), así como la de brindar la imagen política de la guerra, contactando a los sectores campesinos de la montaña con las clases populares urbanas y las diversas organizaciones nacionalistas.

Luego de la independencia, la intervención directa de los elementos revolucionarios más avanzados, permitió dotar al partido de su dirección irreversible: la socialista. Según la Carta de Argel (abril de 1964): "La aparición en la escena política argelina de esta reivindicación socialista ha provocado una fractura previsible, ya que los elementos hostiles a esta transformación se alejaron progresivamente del partido a causa de la nueva orientación".

Resulta ineludible para comprender la estructura del FLN (fundamentada en una articulación sobre organismos de base ligados directamente a la producción y a la actividad económica: fábricas, empresas, factorías, etc., que permite la integración de los problemas cotidianos concretos a la problemática general de la sociedad), conocer los puntos 13 y 14 del análisis que sobre "El Partido", se realiza en la citada Carta de Argel.

Dice el punto 13: "El FLN no debe ser un partido de masa, fórmula que presenta los peligros de desentenderse de las responsabilidades y de la acción negativa de los representantes pequeño-burgueses sobre otras clases de la población, ni un partido de élite compuesto por intelectuales y políticos profesionales alejados del pueblo y de la realidad. Debe ser un partido de vanguardia profundamente vinculado a las masas, que extraiga su fuerza de este vínculo, movido por los imperativos de la revolución socialista y por la intransigencia hacia sus enemigos".

Y el punto 14 agrega: "Un partido tal instaura una nueva concepción de la democracia en la cual la voluntad general de los trabajadores se expresa en toda su amplitud porque el camino de la sociedad está directamente influido por las decisiones tomadas para resolver los problemas cotidianos. Esta síntesis de una democracia dirigida, dondequiera que sea materialmente posible y que tenga una centralización estrechamente controlada por la base, permitirá una renovación sin fin de la organización, una adaptación a las situaciones nuevas y una extrema flexibilidad".

El FLN es, según su propia definición, "la organización de vanguardia del pueblo argelino. Su divisa "La revolución del pueblo y para el pueblo". Surgido del pueblo, es la fuerza que lo dirige y orienta. Su fin es la edificación de una sociedad en la cual estará prohibida cualquier forma de explotación del hombre por el hombre, de una sociedad socialista".

La experiencia argelina muestra la eficacia revolucionaria de un aparato partidario ideológicamente definido, coherentemente integrado, con

capacidad autocrítica de ejercicio permanente, que integra su acción a la problemática cotidiana de sus bases, haciendo participar a estas en las decisiones políticas, a través de un régimen de centralismo democrático.

BIBLIOGRAFIA

- CALCHI NOVATI, Giampaolo, La Revolución Argelina. Barcelona, Editorial Bruguera S.A., 1970.
BOUDIAF, Mohamed, Ou va L'Algérie?. París, 1964.



.fascismo



en uruguay?

La calificación de fascista al régimen uruguayo que demuestra sus perfiles más nítidos a partir de junio de 1968, constituye para muchos observadores de la realidad nacional una verdad incóncusa. Métodos y finalidades que vinculan al acontecer diario de nuestro país a las trágicas experiencias fascistas europeas de la década del 30, parecen abonar aquella posición.

Però ¿qué es el fascismo como expresión política? ¿Cuál ha sido su concreción histórica en el mundo y cuáles sus antecedentes en nuestro medio? ¿Donde radica la fuerza política capaz de frenarlo? A todas estas interrogantes debe darse respuesta, para ser eficaces en la misma, para aprovechar experiencias ajenas, para aprender que en el acontecer de la humanidad ningún suceso carece de la cuota de enseñanza que caracteriza a toda acción del hombre-en-sociedad.



LAS RAICES IDEOLOGICAS DEL FASCISMO

Englobando en la expresión fascismo todas las formas paralelas y contemporáneas de la experiencia italiana así autodenominada, cabe indagar qué vertientes ideológicas confluyeron en su consolidación doctrinaria.

Resulta importante señalar aquí que las dos formas más definidas del fascismo europeo: el alemán y el italiano, difieren en cuanto al papel de la ideología en el proceso de su afianzamiento político. Para el nazismo hitleriano la adopción de un esquema ideológico bien perfilado, asentado sobre las frases y actitudes nietzschianas que él estereotipó ("voluntad de dominio", "ideal de señores", "brutalidad de las razas nobles", "repulsa de la conciencia moral y del cristianismo", etc.), constituye la etapa previa, ineludible, del accionar político. Para el fascismo mussoliniano, en cambio, lo ideológico resulta necesario como justificación teórica de la propia acción, ya emprendida.

El nazismo (nacional-socialismo) que surge en la Alemania de post-guerra, como una de las tantas expresiones políticas de contenido antiparlamentario y contrarrevolucionario, carece de unidad ideológica. Su formulación doctrinaria refleja la influencia de autores y de corrientes filosóficas y científicas muy disímiles, aunque aparecen algunas ideas que juegan a manera de elementos religantes de esa heterogénea masa conceptual.

La obra de Federico Nietzsche aporta el concepto fundamental de "la voluntad de poder", que permite lograr la superación de la moral conformista burguesa y del nihilismo, en esa expresión vital que es el superhombre.

Para el filósofo alemán los valores procedentes del cristianismo -que forma seres moralmente débiles, con "moral de esclavos"- tales como la solidaridad o la humildad, constituyen expresiones éticas inferiores; de allí que postule que "si el superhombre tiene alguna moral, es la moral del señor". Estas ideas aparecen como sustento de la concepción nacional-socialista, que rechaza el patrimonio humanista del cristianismo y, fundamentalmente, el principio de la igualdad esencial de los hombres.

Los aportes "científicos" a la elaboración doctrinaria hitleriana, están a cargo, fundamentalmente, de Gobineau y Chamberlain, aunque no es desdenable el de Mendel -con sus teorías sobre la herencia, que inspiran la práctica de "cruces biológicos", destinados a lograr la concreción de la "bestia rubia" de que hablaba Nietzsche.

El Conde de Gobineau sostiene, a mediados del siglo XIX en su famosa obra *Essai sur l'inegalité des races humaines*, la superioridad de la "raza aria"; señalando además a la raza como el motor de la Historia Universal, pues en torno a la lucha entre las razas nobles (o puras) y las razas de menor valor (o mixturadas) gira, en su concepción, el acontecer de la humanidad. Por su parte Houston Stewart Chamberlain, entiende que desde la caída del mundo antiguo -que sitúa en el año 1200 de nuestra era- la reconstrucción cultural de Occidente, es obra exclusiva de los germanos. Sobre la raza aria se proyecta, entonces, toda la luz de la Historia. Estas doctrinas racistas (que toman un concepto zoológico primario y le otorgan -sin justificación científica alguna- validez sociológica), generan el naturalismo biológico alemán del III Reich, cuyo predominio doctrinario llevará a Theim a afirmar: "El Führer y los suyos pensaban con absoluta seriedad que el aumento de los tipos rubios y bien desarrollados cambiaría profundamente el carácter de los pueblos y la trayectoria de la historia universal. Para ellos, el nacional-socialismo era la concepción racista del mundo de los nórdicos".

El fascismo italiano reconoce sus antecedentes ideológicos en fuentes muy diversas y contradictorias. Así, por ejemplo, en el anarquismo violento de Georges Sorel, místico de la acción por la acción, del que Mussolini se declara discípulo y que es el inspirador de la famosa afirmación del Duce, en el año 1932: "Mi doctrina era la de la acción. El fascismo nace de una necesidad de acción y muere con la acción". Pero también está en la génesis del fascismo mussoliniano, la concepción hegeliana del Estado, de acuerdo a la cual este tiene derecho a dominar la vida de cada integrante del cuerpo social sin necesidad de justificación moral alguna; la esencia del Estado es el poder, la fuerza. De aquí el

carácter totalizador de la organización estatal, y el origen de la expresión totalidad, totalitarismo, para el sistema así concebido.

El fascismo italiano se nutre, asimismo, del aporte nacionalista de Gabriel D'Annunzio, que conceptúa la libertad como un valor superfluo para aquel pueblo que quiere participar en la conquista del mundo. D'Annunzio combate el neutralismo y el pacifismo y aboga por la intervención italiana en la I Guerra Mundial -coincidiendo desde distintas tiendas con Mussolini-. Se muestra partidario de "la voluntad de poder", como ferviente admirador de Nietzsche (he aquí un nexo no desdeñable entre los fascismos alemán e italiano), y postula una política rígida, autoritaria, expansionista, que haga viable la "lucha de las naciones" (concepto sustitutivo del marxista de "lucha de clases").

Estos ingredientes tan heterogéneos y otros de incidencia particular o limitada, constituyen la amalgama ideológica que servirá de sustento a las experiencias fascistas europeas cuya expresión radical se da en la II Guerra Mundial.

Ambas experiencias -la italiana y la alemana- y sus expresiones paralelas -la española y la portuguesa- se nutren de un elemento vitalizador común: la filosofía de la violencia. La violencia como método de consolidación, como método de respuesta y como método de supervivencia. Esta filosofía de la violencia presupone la despersonalización de la sociedad, la mistificación del poder y de sus personeros, la monopolización de los medios de comunicación. El teórico italiano Mosca resume su virtualidad, afirmando que "si la persecución es suficientemente intensa, la fuerza obtiene siempre la victoria sobre el espíritu".



LA CONCRECIÓN HISTÓRICA DEL FASCISMO

a) condicionantes socio-económicas

Durante la Gran Guerra (1914-1918) la economía capitalista adquiere un grado de concentración hasta entonces desconocido. Estas condiciones de la economía hacen que en la inmediata postguerra, los grandes centros del capitalismo europeo entren en una nueva etapa de acusadas rivalidades.

Paralelamente, Rusia procesa la experiencia

revolucionaria, que valida de las debilidades intrínsecas de la burguesía nacional y de otras peculiaridades históricas y políticas, alcanza el éxito necesario para transformarse en elemento perturbador del esquema internacional de fuerzas del capitalismo. Efectivamente, la Revolución Soviética -primera experiencia socialista del mundo exterior- en el interior, pasa a la acción externa. En marzo de 1919 surge la III Internacional, con la consigna de la derrota mundial del capitalismo, mediante la acción de la clase obrera organizada.

Por otra parte, las masas trabajadoras -elevadas durante los años de la guerra al papel protagónico del enfrentamiento bélico más feroz hasta entonces conocido- entran en un período de intensa agitación, que canaliza su profundo descontento y evidencia la sensación de frustración provocada por los resultados prácticos de la conflagración.

En los países vencidos, la crisis económica unida a la acción de los movimientos socialistas y comunistas que se demuestran incapaces de asumir el poder, agudizan las tensiones internas. En los países vencedores, los sectores capitalistas que habfan invocado "ideales democráticos" para llevar a cabo sus planes belicistas, intentan luego del desplazamiento de Alemania del mercado competitivo, consolidar sus imperios coloniales y ampliar sus fuentes de materias primas y las áreas de comercialización de sus productos.

Todas estas circunstancias, llevaron a los grupos dirigentes del capitalismo europeo a orientar su acción política en lo interno, hacia un esquema de signo reaccionario, y en lo internacional hacia una nueva confrontación armada que permitiera la redistribución de las zonas de influencia.

En este contexto socio-político signado por el espíritu reaccionario, el afán belicista, el avance no consolidado de las izquierdas y el descrédito de los modos políticos operativos del liberalismo burgués, se inscribe el surgimiento de las diversas formas que el fascismo adoptará en Europa, en las décadas del 20 y del 30 de nuestro siglo.

b) el fascismo en Italia para-policial

En 1919, el ex-socialista Benito Mussolini funda los Fasci di Combattimento y las Squadre d'azione, grupos armados de acción para-policial, integrados por ex-combatientes, desocupados y marginados, que son apoyados y financiados por algunos industriales. El programa inicial es, no obstante, republicano y socializante (desaparición de las sociedades anónimas, sustitución de los Bancos y de las Bolsas por organismos estatales, creación de un impuesto directo sobre el capital, etc.). Estos fascios de combate se integran paulatinamente, al clima de terror que se desata por el Gobierno Giolitti en torno a la agitación social que se extiende por toda Italia y, fundamentalmente, por el Valle del Pó. Es entonces que el

propio gobierno se dirige a los banqueros, solicitando su ayuda financiera para el movimiento fascista.

Los fascios de combate desarrollan su acción terrorista sin valla alguna: atentados contra líderes socialistas y sindicales y contra sedes del Partido Socialista y periódicos de esta filiación, ataques a las ligas y cooperativas populares, apaleamientos, asesinatos.

La "Marcha sobre Roma", del 27 de octubre de 1922, culmina el proceso de conquista del poder por parte del fascismo. Los cuadros para-policiales se institucionalizan, creándose la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional, para-policiales se institucionalizan, creándose la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional, constituida por fasci y squadri. Los atentados contra los partidos de oposición, los sindicatos y los intelectuales, alcanzan extremos inimaginables. La violencia institucionalizada es, entonces, una verdad política actuante.

Mussolini expresa en El espíritu de la Revolución Fascista, los lineamientos generales de la conducta política del movimiento. Señala, así en torno al tema de la violencia:

"Nosotros no hacemos de la violencia una escuela, un sistema, ni mucho menos una estética. Somos violentos cuantas veces hay que serlo. Pero os digo que es necesario conservar en la violencia necesaria del Fascismo, una línea, un estilo netamente aristocrático o si os parece mejor, netamente quirúrgico. (...) La violencia no es inmoral. Algunas veces es incluso moral (...).

Por otra parte la violencia es eficaz, porque a fines de julio y principios de agosto, en cuarenta y ocho horas de violencia sistemática y guerrera hemos obtenido lo que no hubiéramos conseguido en cuarenta y ocho años de prédicas y propaganda. Por tanto, si nuestra violencia resuelve una situación gangrenosa, es moralísima, sacrosanta y necesaria".

Con relación al papel protagónico del Estado -que en los hechos sigue siendo en la Italia fascista, la expresión de los grupos económicos dirigentes- expresa Mussolini estos conceptos:

"Para el fascista todo está en el Estado y nada de humano o espiritual existe, y mucho menos tiene valor, fuera del Estado. En ese sentido el Fascismo es totalitario, y el Estado fascista, síntesis y unidad de todos los valores, interpreta, desarrolla y fortifica toda la vida del pueblo".

Las ideas expresadas, llegan directamente al rechazo de la participación popular y de la incidencia de la masa en el acontecer político. Hay una repulsa visceral a todo lo que signifique expresión del pueblo legítimamente procesada. El mesianismo fascista es claro, forma parte de la mitificación del poder, se integra con la cuota de irracionalidad esencial que caracteriza a todo el movimiento. Sobre este particular dice Mussolini:

"El Estado Fascista es el Gobierno Fascista

y el jefe del Gobierno Fascista es el Jefe de la Revolución (...).

El Fascismo niega que el número, por el simple hecho de ser número, pueda dirigir las sociedades humanas; niega que este número pueda gobernar a través de una consulta periódica; afirma la desigualdad irremediable y fecunda y benéfica de los hombres que no se pueden nivelar a través de un hecho mecánico y extrínseco como es el sufragio universal (...).

El Fascismo rechaza en la democracia la absurda mentira convencional del igualitarismo político (...).

En el orden de la problemática socio-económica, el fascismo modifica parcialmente las estructuras, en función de las necesidades de consolidación del Estado totalitario. Los grupos conductores del fascismo de la primera hora, abandonan prontamente sus pujos socializantes y concretan un acuerdo tácito con los sectores dirigentes del capitalismo. La "Ley de Corporaciones" reconoce "la iniciativa privada en el campo de la producción como el instrumento más eficaz y más útil para el interés de la Nación". El régimen de clases se admite sin ambages, al decirse que "El trabajador es un colaborador activo de la empresa económica, cuya dirección corresponde al patrono con la consiguiente responsabilidad". Por otra parte, el gran objetivo a lograr -la "eliminación de la lucha de clases"- queda reducido a la exclusión de las organizaciones sindicales clasistas de los posibles conflictos laborales, dotando a las "corporaciones" del carácter de instrumento moderador de las relaciones entre el capital y el trabajo.

c) el nazismo en alemania

En setiembre de 1919, Adolf Hitler se afilia al DAP (Partido Obrero Alemán) cuyo programa incluye ideas como las de bienestar del pueblo, anulación de los tratados de paz, exclusión de los judíos de la comunidad, etc. En 1920 el Partido se convierte en el NSDAP (Partido Obrero Nacional-socialista Alemán) y un año después otorga a Hitler poderes dictatoriales en su carácter de Führer.

La conquista del poder por parte del nazismo, está cimentada en una persistente acción de sus grupos para-militares- financiados por los industriales alemanes, a través de su mediador Franz Von Papen-, que generan un clima de terror que incide en el proceso político electoral, del cual el movimiento participa permanentemente con creciente éxito.

En el orden de su composición social, cabe destacar que el movimiento nacionalsocialista integra a extensos sectores de la clase media pauperizada por la inflación y la crisis de la post-guerra, deseosos de reubicarse en el esquema socio-económico capitalista. Esta clase media, sacudida por la inflación galopante y cer-

cada por el desempleo -generado por la deflación radical-, va entregando paulatinamente todas sus reservas racionales, dándose así el espectáculo de un pueblo perplejo, psíquicamente angustiado, anhelante de un "salvador" que quiebre el marco político al que se atribuye tal crítica situación socio-económica.

La concepción racista del nazismo, dotó a la vida económica alemana de una orientación muy particular. Concibiendo a la banca mundial, y especialmente a la germana, como el centro de poder económico de los judíos, Hitler trató de cercenar las fuentes de recursos de la "raza" que deseaba exterminar. De allí que el punto XI del programa del Partido Nacional-socialista previera la "supresión de la renta sin trabajo" y la "liberación de la servidumbre del interés". Es decir, que el fundamento de la economía capitalista: el beneficio, no era vulnerado, sino que se atacaba solamente, el interés de los créditos concedidos por la Banca.

La intervención del Estado alemán en el área de la economía privada afectaba fundamentalmente el aspecto financiero, tendiendo por otra parte a la adecuación de las estructuras capitalistas del agro y la industria a las necesidades del Estado expansionista. Así la política agraria del nazismo quedó reducida a la lucha contra la especulación de las tierras y al establecimiento de un sistema de propiedades rústicas inalienables, que aseguraba la continuidad de la explotación de la hacienda en manos de uno solo de los hijos de su propietario, en una versión moderna del viejo mayorazgo.

La problemática laboral se orientó hacia el surgimiento de las llamadas "corporaciones de trabajo", en las que participaban empresarios y obreros, y que en los hechos significaron la destrucción del aparato sindical clasista. Circunstancia disimulada por el extraordinario desarrollo de la industria pesada y de las obras públicas -con rasgos típicos de una economía de guerra- que significó casi el pleno empleo y elevó considerablemente el nivel de vida, ahuyentando un enfrentamiento de clases, impedido -además- por otros resortes del aparato estatal autocrático.

La doctrina nacionalsocialista aparece caracterizada por una fuerte irracionalidad. Carente de base científica, debe aceptarse e imponerse dogmáticamente. Así estructura Hitler, por ejemplo, su concepción racial:

"Si se divide a la humanidad en tres categorías de hombres: creadores, conservadores y destructores de la cultura, tendríamos seguramente como representante del primer grupo sólo al elemento ario.

"(...) Sometió, como conquistador, a los hombres de raza inferior, y reguló bajo sus órdenes el trabajo de éstos conforme a su voluntad y de acuerdo con sus fines. Mientras el ario mantuvo,

sin contemplaciones su señorial posición fue no sólo realmente el soberano, sino también el conservador y el propagador de la cultura.

La mezcla de sangre y, por consiguiente, la decadencia racial son las únicas causas de la desaparición de viejas culturas, ya que los pueblos no mueren por consecuencia de guerras perdidas, sino debido a la anulación de aquella fuerza de resistencia que es sólo propia de la sangre incontaminada".

De la generalización de esta idea de una raza superior (que es heredera directa de la concepción nietzschiana del superhombre), deriva por contraposición, la idea de la raza inferior: la judía. Dice al respecto Hitler en Mi Lucha: "El antípoda del ario es el judío.

(...) Porque si bien el instinto de conservación del pueblo judío no es menor, sino más bien mayor que el de otros pueblos, y aunque también sus aptitudes intelectuales despiertan la impresión de ser iguales a las de las otras razas, en cambio le falta por completo la condición esencial inherente al pueblo culto: el sentimiento idealista". *↳ idealismo = Divino ?*

También el nazismo rechaza la posibilidad de participación del pueblo en las decisiones políticas. El Estado no refleja la voluntad de la masa, sino el rígido esquema de la "jerarquía natural", que ubica en la cúspide de la pirámide social al conductor autocrata, mitificado. De tal forma, Hitler define al nacionalsocialismo como:

"Una ideología que, rechazando el principio democrático de la masa, aspira a consagrar este mundo en favor de los pueblos mejores, es decir, en favor del hombre superior (...)

Esta concepción se funda en la idea de la personalidad y no en la de la mayoría".

En el orden de la cultura y de la educación, el nazismo concibió la actividad vinculada a ellas, como una forma más de consolidación del Estado racista. De allí que las inscribiera en un esquema de opciones jerarquizadas. Hitler dice a este respecto:

"El Estado racista no particulariza su misión educadora a la mera tarea de inspirar conocimientos del saber humano. No; su objetivo consiste, en primer lugar, en formar hombres físicamente sanos. En segundo término está el desarrollo de las facultades mentales, y aquí, a su vez en lugar preferente, la educación del carácter y sobre todo el fomento de fuerza de voluntad y de decisión, habituando al educando a asumir gustoso la responsabilidad de sus actos. La educación científica viene sólo después de todo esto". *↳ Corporación*

El reflejo práctico de estas concepciones se patentiza en las célebres expresiones de los principales personeros del nazismo: Goering y Goebbels. Decía el primero que "Los verdaderos jefes

no tienen en absoluto necesidad de cultura y de ciencia". Afirmaba el segundo, muy gráficamente: "Cuando siento la palabra cultura, pongo la mano en el revólver".

d) el falangismo en España

La caída de la monarquía en 1931, luego de la experiencia fascistoide de la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), abre el camino de una renovación socio-política profunda en España. Las medidas más radicales adoptadas por los primeros gobiernos republicanos (leyes laicas, ley de reforma agraria) sensibilizan a las derechas, que en las elecciones municipales del 33 alcanzan una resonante victoria a través de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas). El 29 de octubre de ese año se produce la fusión de Falange Española -dirigida por José Antonio Primo de Rivera - con la JONS (Junta Ofensiva Nacional Sindicalista) caudillada por Onésimo Redondo, quedando constituida la Falange Española de la JONS, germen ideológico del alzamiento "nacionalista" de 1936.

Redondo sustentaba por esos años la filosofía de la violencia:

"La juventud debe ejercitarse en la lucha física, debe amar por sistema la violencia.

(...) La violencia nacional y juvenil es justa, es necesaria, es conveniente.

(...) Es una de nuestras consignas permanentes la de cultivar el espíritu de una moral de violencia, de choque militar (...) de cultivar el entusiasmo guerrero de afiliados y simpatizantes".

Luego del llamado "bienio negro" (1933-1935), las fuerzas progresistas y de izquierda, nucleadas en el Frente Popular, logran un aplastante triunfo electoral en las elecciones generales del 16 de febrero de 1936.

La Falange, previendo esta circunstancia, se expresaba por medio de su creador días antes del acto comicial:

"Aunque triunfaran en España todas las candidaturas socialistas, la Falange no acataría el resultado electoral. Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario a los eternos destinos de España, la Falange relegará con sus fuerzas las actas de escrutinio, triunfantes o vendidos, quieren otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, asaltar el poder, entonces otra vez la Falange sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estará en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre".

En medio de un clima de tensión política constante y de acción de los grupos falangistas, el 18 de julio de 1936 se produce el alzamiento militar encabezado por Franco.

La Guerra Civil española es la prueba de fue-

go del fascismo europeo de los años 30, es el campo de ensayo de la gran conflagración del 39. La intervención italiana y alemana, que culmina con la alineación virtual de la España franquista en el Eje y su adhesión al pacto Anti-Komintern, desenmascara las motivaciones profundas del conflicto español y la comunidad básica de aspiraciones, de las variadas formas del fascismo europeo. Así lo reconoce el ex-ministro de Relaciones Exteriores español, Ramón Serrano Suñer en declaraciones al diario "Paris Press":

"La España nacionalista tiene orígenes fascistas por los cuales no puede renegar el padrinazgo de Hitler y Mussolini. Fiel a sus orígenes debía, en consecuencia, representar respecto al conflicto europeo una tendencia dictada por doble deber de gratitud y de amistad, Franco y yo mismo, y detrás de nosotros la España nacionalista, hemos jugado no solamente a favor de la victoria de Berlín, sino que la hemos deseado con toda la fuerza de nuestros votos más ardientes y sinceros. Mi propósito era que entrásemos a la guerra en el momento de la victoria alemana, a la hora de quemar los últimos cartuchos".

Como un rasgo peculiar del fascismo español, señala Hinkelammert lo que él denomina el "acuerdo abierto entre conservadorismo cristiano y fascismo", impuesto por Franco al comienzo de la Guerra Civil. Por esta conjugación de esfuerzos de los conservadores y la Falange, el fascismo español acepta como propio el principio de la desigualdad presente entre los hombres, que prepara la igualdad post-mortem, contenido típico de la tesis conservadora cristiana. De tal forma se desplaza la expectativa de la lucha de clases y se tiende hacia conceptos de tipo corporativista (sindicatos de integración vertical), en los que el problema del salario justo "es primordialmente de carácter moral y de buena voluntad".

También recoge el fascismo español algunos de los postulados claves del nazismo, adecuándolos a la esencia cristiana del medio. Así con relación al problema judío, sostiene en 1938 "Arriba España" -órgano oficial de la Falange-:

"Precisamente porque no somos racistas, porque no reconocemos los valores de la sangre, sino los valores del espíritu, somos esencialmente, fundamentalmente, enemigos de los judíos. Conviene repetir la frase genial y maravillosa de José Antonio Primo de Rivera: "para España el problema judío no será nunca problema de Raza sino un artículo de Fe". En nombre de la Raza pueden haber soluciones intermedias; en nombre de la Fe sólo cabe la máxima violencia; en nombre de Dios y del César la Falange combatirá a los judíos en línea de vanguardia".

El falangismo triunfante, sume a España en un régimen de represión brutal, cercenando todas las expresiones de signo popular y retro trayendo al país a etapas superadas por la acción de los gobiernos republicanos de inspiración progresista.



FASCISMO EN AMERICA LATINA

El fascismo en sus concreciones históricas y pese a su vocación expansionista -condición fundamental de su supervivencia- irrumpe tardíamente en el mundo occidental. La "torta" del mundo, sus mercados y pueblos ya habían sido cuidadosamente repartidos.

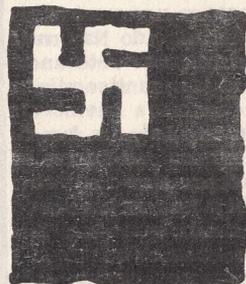
Fracasada la aventura expansionista de la II Guerra Mundial, los regímenes fascistas de Alemania e Italia se desmoronaron estrepitosamente, super viviendo las experiencias laterales de España y Portugal.

Este tipo de experiencia se dio preferentemente en aquellas sociedades con un gran desarrollo capitalista, industrializadas, y no en sociedades subdesarrolladas y en situación de fuerte dependencia, como es el caso de las latinoamericanas. Desde el punto de vista económico, el fascismo fue esencialmente dirigista, concentrando todo el poder en el Estado, planificando su actividad y asociándose a los grandes trusts financieros e industriales, limitando el libre juego de la iniciativa privada, propio del liberalismo. En los países dependientes, ligados fuertemente al capital extranjero, el sistema de la "libre empresa" es el más conveniente a los intereses monopolísticos, para un manejo más fácil del capital y de la oligarquía local. Es así, que a pesar de surgir regímenes y gobiernos latinoamericanos de corte totalitario, la economía no es nacionalizada ni estatizada; muy por el contrario, se tiende a privatizarla y desnacionalizarla. Por su parte, en América Latina no se da como en los países europeos, un nacionalismo exacerbado, expansionista, sino que el nacionalismo tiende a unir al pueblo en contra del imperialismo y de la oligarquía criolla asociada a aquél. El nacionalismo de estas latitudes, es la respuesta de diversos sectores populares a la dominación.

Los países subdesarrollados de América Latina carecen pues, de los elementos infraestructurales que hacen posible el fascismo, concebido en su totalidad, económica, sociológica e histórica. Pero, aún así, puede suceder que aparezcan a nivel de la superestructura (manifestaciones culturales), regímenes con las características del fascismo. Las clases dominantes imitan y asimilan técnicas y modalidades del fascismo. Son ellas las que en América Latina -en especial en los países con menor tradición liberal- lo implantan y mantienen.

En décadas pasadas y como consecuencia de la aparición de regímenes totalitarios ultraderechistas y del ascenso de la izquierda a nivel mundial, surgen gobiernos autoritarios y golpistas de cuño indudablemente nazi-fascista. En Brasil, después de la crisis del 29, Getulio Vargas obtiene el poder por un golpe militar, y en sus comienzos marca una línea de tipo nacional-socialista, modificada posteriormente por la influencia de los países aliados. El mismo año de 1930, Leguía es depuesto en Perú. Bolivia, después de la Guerra del Chaco, inicia una etapa de socialismo de Estado, con los militares Toro y Busch. Argentina tiene, desde años anteriores, conexiones muy estrechas con el fascismo europeo, encontrando este el campo adecuado de apoyo en el nacionalismo conservador, que derrocará al Irigoyenismo, instalando a Uriburu como presidente de la nación. Es en este país que se forman grupos de choque armados, como la Legión Cívica Argentina y las Ligas Patrióticas, de inspiración ultraderechista, y donde surgen figuras claves entre la intelectualidad, como Leopoldo Lugones, ideólogo del fascismo argentino.

América Latina es testigo hoy, de países en los cuales subsisten manifestaciones de corte netamente fascista. Las medidas llevadas adelante por la dictadura brasileña y las acciones de sus Escuadrones de la Muerte, no resultan novedosas en este panorama; la dictadura brutal de Stroessner en Paraguay, elimina todo tipo de garantías individuales; Bolivia, desde el mes de agosto de 1971, ingresa nuevamente en una etapa de oscurantismo político y de represión interna; Guatemala y toda América Central, están llenas de ejemplos en el mismo sentido. En México existen también grupos de choque ultraderechistas -Los Halcones-, cuyas acciones depredatorias son sincronizadas con la policía. Asimismo, en Chile -y pese al triunfo popular- subsisten organizaciones de derecha que continúan con su acción terrorista.



FASCISMO EN URUGUAY

Para ubicarnos correctamente frente al problema, debemos recordar que el Uruguay es, como el resto de América Latina, dependiente del imperialismo. Por lo tanto las preguntas a plantearnos son las siguientes: ¿es posible el fascismo en Uruguay? ¿A qué fenómeno socio-político nos referimos cuando afirmamos que tal decreto o tal acción gubernamental es fascista?

Para dar respuesta a estas interrogantes debemos rastrear en nuestra historia, los brotes fascistas de la etapa terrista y otros posteriores. Ello nos permitirá tener una base de comparación con lo que ocurre actualmente en nuestro país.

El fascismo italiano primero, y el nazismo alemán y el falangismo español después, tuvieron en nuestra sociedad, instituciones y periódicos que contribuyeron a la difusión de sus ideas y métodos.

Ya en la década del 20 se realizaban actos de propaganda, se fundaban sociedades culturales -como la "Dante Alighieri"- y escuelas de adoctrinamiento, que exaltaban "el genio de Mussolini".

De vastos sectores del Batallismo como así también del Nacionalismo, surgieron adhesiones a esta doctrina y propagadores de las "maravillas" de los regímenes totalitarios europeos. Así, Julio María Sosa se contó entre sus más fieles admiradores y propagadores; Adolfo Agorio tuvo un papel semejante al de Lugones en la Argentina y fue el inspirador del Partido Revisionista. Otras figuras manifestaron su desconfianza al régimen democrático y al sistema colegiado: Pedro Manini Ríos, Juan Campisteguy, Juan Pedro Ribas, Roberto Berro, Pedro Chouy Terra y Gabriel Terra. Este último, ya desde 1931, perfila un planteo nazi-fascista declarado, hablando de la "inoperancia democrática y de la necesidad de contener la socialización y el comunismo". Todos ellos constituían la élite, las figuras más representativas de la clase dominante, que brindaban un apoyo descarado al nacional-socialismo y a sus experiencias europeas.

En la prensa montevideana aparecieron periódicos como La Fragua, El Momento, Die Deutsche Wacht, etc. y publicaciones de la comunidad italiana, alemana y española de orientación pro-fascista.

Después del golpe del 31 de marzo de 1933, estas manifestaciones "culturales" e institucionales pro-fascistas, se afianzaron y aumentaron. Surge el Distrito Uruguay del Partido Nacional Socialista Alemán y la Asociación de Veteranos de Guerra, con objetivos claramente antisemitas, con persecuciones orales y escritas a miembros de la comunidad judía, confeccionando las famosas "listas negras" y estableciendo prohibición expresa a sus miembros de relacionarse con aquellos. El N.S. D.P. alemán subvenciona y estimula las actividades de un movimiento político uruguayo, el Partido Revisionista, cuyo orientador es Adolfo Agorio y su líder más destacado Leslie Crawford Montes. Este partido, de origen ultraderechista, adopta la ideología y métodos del nacional-socialismo.

El golpe de Terra debemos ubicarlo como un apoyo a los sectores patronales, fundamentalmente vinculado a los intereses imperialistas a través de la competencia entre los consorcios proveedores de petróleo a nuestro país.

El Consejo Nacional de Administración había tenido una política de defensa de los intereses nacionales, frente a nuestra dependencia en materia de provisión de combustibles. Había asignado las concesiones a una compañía soviética que lo hacía en condiciones ventajosas para los intereses nacionales. La presión de los intereses británicos en el país, incide directamente en la concreción del golpe del 33, tendiente a liquidar la política nacionalista del Consejo Nacional de Administración, que se demostraba favorable a los convenios con la Unión Soviética y al apoyo al ente estatal ANCAP.

Terra apoyará, inmediatamente de concretado el golpe, los convenios petroleros con los grandes trusts internacionales ("Lobitos Oil Company"), beneficiando así los intereses británicos.

El período terrista estuvo plagado de medidas restrictivas de los derechos individuales y políticos, limitando el derecho de huelga -a través de una represión sindical intensa-; clausurando diarios y revistas; deteniendo, torturando y deportando ciudadanos. Estas acciones despertaron una vigorosa respuesta popular, a través de organizaciones e instituciones obreras, estudiantiles e intelectuales -como el Ateneo de Montevideo, AIAPE, el Congreso de la Democracia-, y de figuras de prestigio -como Emilio Frugoni, que denunció permanentemente la penetración nazi-fascista en el Uruguay.

A pesar de la incidencia ideológica del fascismo en el golpe y en el pensamiento de su líder, y de las restricciones a las libertades públicas, la época de Terra no llegó a tener las características económicas que definen a un régimen fascista. Se realizó, por el contrario, una política de apertura a los capitales extranjeros imperialistas, en condiciones desventajosas para el país y en oposición a la política económica nacionalista, llevada adelante por el Consejo Nacional de Administración.

En años más cercanos de nuestra historia, alrededor de 1960-63, cuando la agudización de la crisis económica se hizo incontenible, la represión policial aumentó ante las protestas y reclamos populares. Es entonces que surgen paralelamente, réplicas fieles de los Fasci di Combattimento italianos, grupos de choque de extrema derecha, similares a los existentes en la Argentina (Tacuaras), que desarrollan una agresión sistemática contra la población. Estos grupos (MEDL, FEDAN, ALERTA, MONDEL) siembran el terror y la confusión, orquestando acciones como el asalto a la Universidad; asesinatos como el del prof. Arbelio Ramírez; incendios y ataques a sedes de partidos políticos, instituciones comerciales y culturales (Librería EPU, Teatro El Galpón); atentados personales con tatuajes corporales, etc.

Este tipo de manifestación fascista representa una nueva fase, más agresiva, contando en su concreción con la actividad de grupos armados organizados y la pasividad del aparato policial.

Los ideólogos del fascismo uruguayo hicieron su escuela en la dictadura de Terra. Quienes ayer apoyaban las organizaciones e instituciones antes mencionadas, son los que hoy aparecen en el aparato de gobierno, respaldando las medidas de corte dictatorial. Quienes ayer controlaban y entregaban la economía nacional a los intereses extranjeros, son quienes hoy controlan la vida del país y agotan sus perspectivas económicas.

El gobierno de Pacheco Areco responde a una política clasista, que frente a la crisis estructural profunda, no tiene respuesta ni salida, e impotente para resolver las contradicciones internas y externas, recurre a métodos y tácticas fascistas. Las clásicas "tradiciones liberales" de nuestro país, se han arrojado definitivamente por la borda, las libertades públicas e individuales han sido pisoteadas, se ha procurado afirmar la falsa alternativa de "orden o subversión", afirmando la necesidad de defenderse ante "la penetración de doctrinas foráneas" y de luchar "contra el comunismo soviético". Se ha procurado exaltar la figura del "hombre solo", que enfrenta las situaciones más difíciles de nuestra historia. Los "intereses de la nación" pasan a estar por encima de las fracciones políticas, fomentándose así la noción de un Estado "neutral" por encima de particularismos y de clases. En base a estos "ideales de la nación", se oculta a la población nuestra cada vez más estrecha dependencia de la orientación económica del F.M.I.

Cabe pues preguntarse ¿Cuáles han sido los centros neurálgicos sobre los que esta política ha centrado su ataque y su represión?

Desde 1959, la creciente crisis y el consiguiente proceso inflacionario llevaron a la concertación de convenios de pago y refinanciaciones de la deuda exterior, a través del Fondo Monetario Internacional. La Reforma Cambiaria y Monetaria y las continuas devaluaciones impuestas por el FMI, no atacaron ni solucionaron la crisis económica existente. Cuando el presidente Pacheco asumió su cargo en 1967, el proceso inflacionario se había transformado en el hecho protagónico de la vida del país. El esfuerzo pues, debía centrarse en lograr una estabilización exigida por las necesidades de la clase capitalista nacional (terratenientes, banqueros, industriales, comerciantes) y también por los grupos capitalistas del exterior, que ejercían su presión a través de los organismos internacionales.

Es así que tras la instalación de un nuevo gabinete ministerial, se ve desaparecer a los viejos políticos profesionales, sustituidos por el verdadero poder: los representantes de las clases capitalistas, que pasan a ocupar los puestos claves de la administración.

La congelación de precios y salarios pretende paliar la crisis y acallar la protesta de los sectores populares, que son la víctima propiciatoria

de una concentración económica, que no permite una distribución equitativa del beneficio nacional. Las agitaciones sindicales destinadas a recuperar el nivel de vida perdido, pasan a ser hechos normales y constantes de la realidad nacional.

El gobierno responde con un mayor endurecimiento. Se clausuran diarios y semanarios (El Sol, Epoca); se proscriben partidos políticos (Partido Socialista, FAU, MIR, MAPU, MRO) y comienzan las detenciones y persecuciones a dirigentes sindicales, para "evitar el desorden y la agitación". La información y difusión de ideas contrarias "al mantenimiento del orden" y a la política gubernamental, quedan prohibidas o eliminadas. La clase dominante, insegura y temerosa de perder su situación ventajosa, ataca todo aquello que denuncia y señala las causas y los agentes de la crisis que afecta al país.

Establecidas las Medidas de Seguridad, en junio de 1968, estas se presentan con rasgos que nunca antes habían revestido. El Poder Ejecutivo incide y legisla en materias típicamente parlamentarias; integración de los Directorios de los Entes Autónomos y Servicios Descentralizados mediante el expediente de la intervención; creación de figuras delictivas en el área socio-económica; reglamentación de los arrendamientos, etc. En forma paralela, militariza la policía, convirtiéndola de fuerza de protección civil en fuerza de choque, preparada técnicamente para la Represión.

Es por vía de Medidas de Seguridad, que se crea el Registro de Vecindad, por el cual se cercena el derecho a la inviolabilidad domiciliaria, consagrado por la Constitución.

Es por vía de Medidas de Seguridad que se interviene la enseñanza media al fracasar el intento legislativo de instauración del COSUPEN.

Se hace necesaria a esta estrategia clasista, una coherencia y seguridad que garanticen su permanencia en el poder. Se controla el aparato económico y, parcialmente, el aparato político, conservando las apariencias de una democracia, pero no se controla el aparato cultural, como vital de formación y difusión del pensamiento.

Por ello se hace necesario neutralizar las manifestaciones culturales (teatro, cine) y atacar a la Universidad y a Secundaria. La enseñanza siempre ha sido vulnerada por gobiernos fascistas, pues ella a través del desarrollo de una conciencia crítica se hace peligrosa para sus intereses.

Es también por vía de Medidas de Seguridad que se suspenden de hecho las garantías individuales, se tortura física y psíquicamente, y se mantienen presos en los cuarteles a ciudadanos absueltos por la Justicia.

Es por vía de Medidas de Seguridad que las libertades de reunión y de expresión del pensamiento se limitan, llegando al absurdo de pro-

hibirse determinados giros y palabras de nuestro idioma. Y es también mediante este régimen que en diciembre de 1971 -después de las elecciones más turbias e irregulares de nuestra historia- se dicta un decreto por el cual se prohíbe la impresión, difusión o circulación de obras o folletos vinculados a los temas de la violencia armada y de las guerrillas latinoamericanas o de cualquier otro continente.

Resulta ocioso seguir enumerando la vasta serie de hechos que marcan una etapa histórica, de la que todos somos testigos. Nos detendremos brevemente, no obstante, en otro aspecto que consideramos sustancial: la aparición de organizaciones para-policiales, de grupos de choque armados, que participan activamente en la vida nacional, desde mediados del año 1970.

Las organizaciones derechistas actuales se agrupan bajo diversas siglas: JUP, FUP, Alfa 66, Comando Caza Tupamaros. Sus acciones han alcanzado triste notoriedad, con actos de agresión de toda índole: invasiones a casas de estudio (Institutos "Eduardo Acevedo" y "Francisco Bauzá", Liceo No. 14, Facultad de Ingeniería); amenazas de muerte; asesinatos a sangre fría y "misteriosas" desapariciones. Las diversas denominaciones que asumen estas organizaciones no pueden engañarnos. Todas ellas reponen a un mismo origen, inspiración y dirección.

Analizando más específicamente la JUP, vemos que su organización se extiende a nivel nacional y que su base social proviene de los sectores más conservadores y ultraderechistas de la clase dominante, apoyándose relativamente en el conservadorismo pasivo de sectores de la clase media, fundamentalmente del interior del país.

Cuenta con el respaldo del aparato policial y del oficialismo pachequista, y difunde sus ideas y acciones a través de diarios (La Mañana, El Diarios) y semanarios (Tiempo, Azul y Blanco).

No puede considerarse a la JUP como una organización con planteos coherentes y únicos en todo el país. Se cubre de apariencias distintas en el interior y en la capital. Dentro de ella, hay quienes son de filiación nazi-fascista evidente y quienes, mal informados y desconociendo el objetivo real de su acción, se proclaman "demócratas" y defensores de las instituciones y del orden.

Todas estas organizaciones que surgen frente a una situación de crisis general y frente al avance organizado de las fuerzas populares, son en definitiva, meras manifestaciones del terror de las clases dominantes. No cuentan en nuestro medio con un apoyo militante masivo, como sus antecesoras europeas. Sus acciones y proposiciones no encuentran receptividad; por el contrario, el pueblo las rechaza y repudia.

Resumiendo, el gobierno atacó durante su ejercicio, todos los derechos individuales y públicos, pero su orientación económica no tuvo las características de los regímenes fascistas.

No fue nacionalista, dirigista, ni corporativista; por el contrario, buscó una estabilización y concentración que favoreciera a los intereses extranjeros y a la oligarquía nacional.

Uruguay, como país dependiente y subdesarrollado, no podía, ni puede establecer ese tipo de economía: en primer lugar, por no poseer los elementos infraestructurales que posibiliten su desarrollo y expansión, objetivo primordial de la economía fascista; y en segundo lugar, por ser ésta contraria a los intereses imperialistas y a la penetración de capitales extranjeros, a los que cualquier tipo de nacionalismo perjudica en forma directa e inmediata.

Respondemos pues la pregunta inicial, afirmando que en el Uruguay es posible un tipo de fascismo ideológicamente ambiguo, confuso, con manifestaciones a nivel de la superestructura como las que señalamos. Pero, no creemos posible un "fascismo integral", que adecue las estructuras económicas de la sociedad a un capitalismo expansionista, como en los casos de Alemania e Italia.

Este brote fascista del cual somos testigos, tiene una base social débil, no cuenta con el apoyo de grandes masas y su mayor peligro radica en el respaldo que los grupos ultraderechistas armados reciben de parte del aparato policial y en el apoyo propagandístico y financiero que la oligarquía les brinda.

En momentos en que se abre una perspectiva de gobierno como la de Bordaberry, éstos grupos se afirmarán, consolidando su agresión de manera mucho más brutal. Los planteos e inclinaciones esbozados por el novel mandatario, no dejan lugar a dudas.

Por ello afirmamos que el inevitable avance de las fuerzas populares, su participación masiva y militante, su capacidad de lucha y de respuesta, son las únicas garantías de que este brote fascista será eficazmente contrarrestado.

BIBLIOGRAFIA:

- BRENA, Tomás G., Alta traición en el Uruguay. Montevideo, 1940.
- Cuadernos de MARCHA. No 53. "Frente Amplio respuesta al despotismo". Montevideo, 1971.
- FERNANDEZ ARTUCIO, Hugo, Nazis en el Uruguay. Montevideo, 1940.
- FRUGONI, Emilio, El nazi-fascismo en la enseñanza. Montevideo, 1938.
- GACETA DE LA UNIVERSIDAD. Año VI. No. 21 Montevideo, 1962. Idem. año XII. No. 52. Montevideo, 1969.
- LUISI, Paulina, La penetración fascista en la democracia uruguaya, en Congreso de la Democracia, Cap. II. Montevideo, 1938.
- PINTOS, Francisco, Historia del movimiento obrero. Montevideo.
- RODRIGUEZ ARAYA, Agustín, Nazis en la Argentina.
- TEJERA, Adolfo, Nazismo en América Latina.

testimonio: Camilo Torres



CAMILO EN LA GUERRILLA

Esta es la versión grabada de una charla preparada en ocasión de un nuevo aniversario de la muerte de Camilo Torres. Las que eran entonces sus convicciones son hoy las nuestras. Por eso, Camilo es un símbolo que vive en nuestra lucha por unir y organizar al pueblo.

Intentar expresar una personalidad tan rica apasionada y desconcertante como la de Camilo Torres en una charla, no es una tarea fácil. De todos modos voy a tratar de dar algunos elementos acerca de cual fue la motivación, la trayectoria y el pensamiento de Camilo.

Primero yo les quería dejar una visión del proceso económico y político de Colombia, para complementarlo con una referencia biográfica de Camilo y analizar después, qué nos deja Camilo en su carácter de cristiano y sacerdote, como sociólogo (que era su profesión), como dirigente político y más tarde como guerrillero.



EL CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

Vamos a empezar por ubicar el contexto socioeconómico colombiano. Podríamos decir que Colombia es un típico país latinoamericano, con una producción poco diversificada, es decir prácticamente de monocultivo, y con una dependencia económica muy fuerte de los Estados Unidos.

Los principales productos son café y bananas, que por sí solos constituyen el 65% de las exportaciones de Colombia. Otro producto importante es el petróleo; prácticamente la mitad del petróleo es exportado en bruto, es decir sin refinar, para evadir impuestos y, perjudicando así a la industria colombiana.

El principal producto de Colombia es el café: Depende tanto de él que se dice que en una zona productora como Antioquia, la curva de casamientos sigue la curva de cotizaciones del café en el mercado internacional. Tiene algunas parti-

cularidades interesantes el cultivo del café. Por un lado su precio se va deteriorando con respecto a los productos industrializados, como es típico. En 1957 con 17 bolsas de café se compraba un jeep; en 1967 se necesitaban ya 57 bolsas. La producción además está en manos de pequeños agricultores en sus tres cuartas partes. El 96% de las plantaciones son minifundios. La mayor parte de los cuales tienen extensiones de una hectárea o menores y rinden a los que lo trabajan algo así como 130 dólares al año, un ingreso de hambre, evidentemente. Por supuesto que alguien se beneficia del café. El café que se vende en el mercado norteamericano, cuando llega al consumidor, del precio que paga éste, sólo el 5% es para remunerar al trabajador colombiano, el 30% queda a los propietarios de las plantaciones y un 40% en manos de la intermediación. La tierra en Colombia también es propiedad de pocos. En 1967 menos del cuatro por ciento de los propietarios explotaba el 64% de la tierra, mientras el 56% poseía solamente 4,2% de la tierra cultivable. Lo significativo es que esto se da en medio de un proceso de reforma agraria impulsado por la Alianza para el Progreso.

El 5% de la población controla la mitad del ingreso nacional. Problemas sociales hay a montones: el 68% de las viviendas campesinas tienen piso de tierra y más del 90% no tienen agua, ni luz, ni baño. Hay menos de tres médicos por cada diez habitantes. Hace 15 años las Naciones Unidas hicieron una encuesta en Bogotá y encontraron que el 85% de los escolares padecía avitaminosis y más de la mitad tenía un peso inferior a lo normal. Apenas el 35% de los niños campesinos recibían educación escolar en 1959, y hoy día, hay un millón de niños colombianos sin escuela. De cada tres jóvenes que buscaban emplearse en 1966, sólo uno lo conseguía; el sistema produce desocupación. Según las Naciones Unidas, por otra parte las inversiones norteamericanas obtenían entre 1951 y 1961, cuatro dólares por cada uno invertido. En 1966 se calculaba que cada dólar invertido por los yanquis rendía anualmente 2,27 dólares.

Esta realidad era conocida por Camilo, él, en su tesis de graduación como Licenciado en ciencias sociales en la Universidad de Lovaina (Bélgica), presenta un estudio acerca de la realidad socioeconómica de Bogotá, donde hace un estudio comparativo del nivel de vida de la clase obrera y la clase media, que es un sector muy minoritario de la población.



EL CUADRO POLITICO

En lo político también tenemos una situación que se asemeja a otros países latinoamericanos. Dos grandes partidos, Conservador y Liberal, que responden a lo que son sus similares en otros países. El Partido Conservador vinculado a los

sectores católicos, tradicionalista y con estrechos lazos con la clase terrateniente. El partido Liberal en una posición laicista, incluso anticlerical, y aparentando ser más progresista, pero siendo siempre otra tendencia dentro de una misma orientación oligárquica.

El primer líder popular que aparece en Colombia con gran arraigo de masas es Jorge Eliécer Gaitán, que en 1928 teniendo treinta años era diputado por el Partido Liberal. Le toca en ese año investigar el asesinato de obreros de una empresa americana, la United Fruit, que es la que tiene el monopolio del cultivo de la banana en Colombia y otros países de Centroamérica. A pedido de la empresa de que se reprimiera a los huelguistas, el ejército había matado un número que nunca se empresa de que se reprimiera a los huelguistas, el ejército había matado un número que nunca se pudo determinar bien de trabajadores, entre 1.600 y 3.000. Esta matanza está registrada en uno de los capítulos de la novela de García Márquez "Cien años de soledad". Gaitán hace una investigación, demuestra como fue la cosa y logra la libertad de más de treinta obreros que habían sido condenados hasta 25 años de prisión. El dice que los argumentos eran tan fuertes que incluso a pesar de que en el congreso había mayoría conservadora, de la más reaccionaria, quedó en evidencia quienes eran los culpables.

Gaitán, funda un ala izquierdista dentro del partido Liberal y lo divide. Tanto es así que 1946 ganaron los conservadores, ya que la fracción oligárquica del partido no quería a Gaitán, que era el líder más popular, como presidente. El planteo de Gaitán es muy simple, él dice por ejemplo: "no encuentro la diferencia que hay entre el paludismo de los campesinos liberales y el paludismo de los campesinos conservadores, no encuentro diferencia entre el analfabeto conservador y el analfabeto liberal, y por eso nosotros decimos que no nos aterra ninguna labor social que tienda a redimir a nuestro pueblo".

En 1948, el pueblo se vuelve a reunificar en torno a Gaitán y en una manifestación impresionante en Bogotá, en silencio y en protesta por la violencia del gobierno, pronuncia una oración por la paz. A esta altura es un elemento muy peligroso para los intereses de la oligarquía y entonces, el 9 de abril es asesinado a tiros.

Se produce entonces una oleada de violencia en Colombia. La gente se larga a las calles, se produce el "bogotazo", una avalancha de violencia urbana completamente espontánea, que luego se traslada hacia las zonas rurales. Dura diez años la violencia en Colombia, hasta 1957. Esta ola de violencia se daba entre las fracciones del campesinado; por supuesto, los políticos conservadores y liberales que en sí mismos representaban las tendencias en las que se dividía el campesinado, no participan de ella. A lo sumo se exilaban cuando la situación se ponía difícil.

Es una de las páginas más crueles de la historia de este siglo en América Latina. Eran bandas organizadas de los dos partidos que actuaban en forma de guerrillas y arrasaban con sus contendores. Era común el degüello, el descuartizamiento, el corte de corbata que consistía en partirle el mentón al enemigo y dejarle la lengua de corbata, como quien dice, y tras atrocidades por el estilo. Estas bandas de guerrilleros no tenían objetivos políticos claros, desde el momento en que estaban peleando por partidos que eran representantes de las clases dominantes. Pero con el tiempo empieza a togar un cierto contenido social esta forma de lucha y empieza a afectar a los intereses de la oligarquía. En algunos lugares los comandos que actuaban tienen un cierto ascenso en cuanto a posiciones políticas y en lugar de matar a otros campesinos se unían y liberaban ciertas zonas del gobierno central. Fundaron una cantidad de llamadas "repúblicas independientes" en territorio colombiano. Aquí tenemos nosotros un antecedente muy cercano de las actuales guerrillas, desde esos momentos han seguido operando en Colombia movimientos guerrilleros, es algo que está íntimamente relacionado con la historia del país.

En 1957, como decía, la oligarquía de ambos partidos se dio cuenta que no era negocio para ellos que siguieran surgiendo estas repúblicas independientes. Entonces se reúnen, en Madrid por supuesto, y firman un pacto que se llamó Frente Nacional, por el cual los dos partidos se iban a alternar en el poder durante 16 años. Es decir, los clásicos contendores se iban a presentar unidos a las elecciones, una vez con un candidato conservador, otra vez con un candidato liberal. De esa manera pretendían estabilizar el sistema político. Eso por supuesto significaba la desmovilización de los comandos que respondían a las directivas de los partidos, que eran muchos, y provoca una detención de la violencia. Este pacto lo legalizan en un plebiscito de reforma constitucional, el 10 de diciem-

bre de 1957. Sin embargo, a pesar de que hubo mayoría por la reforma, nunca ha podido el sistema, integrar a la masa de la población en cuanto a lo electoral. En efecto, la abstención crece. Por ejemplo en ese plebiscito hubo un 30 % de abstención, en la elección presidencial que eligió el primer presidente por el Frente Nacional; al año siguiente, se abstuvo un 40% de la población, en el 62 un 54% y en el 66 llegó al 68%.



LA TRAYECTORIA DE CAMILO

Como llegó entonces, dentro de este marco, Camilo Torres a ser el líder de un movimiento revolucionario. Para eso hay que seguir un poco la trayectoria de Camilo.

Camilo, como habíamos dicho, estudió sociología en la Universidad de Lovaina y, desde un primer momento está preocupado por estudiar científicamente la realidad colombiana. Cuando vuelve a Colombia, como sacerdote va a trabajar de capellán a la Universidad Nacional y da clases en la Facultad de Sociología. Después vamos a ver un poco a través de los escritos de Camilo, la evolución que va haciendo él.

Como hecho político nos interesa señalar que en 1962, se producen manifestaciones estudiantiles en Bogotá en protesta por la violación de la autonomía universitaria, que desembocan en la expulsión de 10 estudiantes. Camilo y otros profesores de la facultad de sociología, se oponen a la expulsión y piden una investigación. En ese momento, los estudiantes ya conocían a Camilo por su actividad en la Universidad: Camilo tenía mucho arraigo entre los estudiantes y había logrado crear grupos de discusión pluralista, entre cristianos, marxistas y gente de otras filosofías, cosa que era nueva en la Universidad colombiana. En virtud de este prestigio creciente los estudiantes lo quieren como rector de la universidad. En ese momento, el arzobispo de Bogotá le pide a Camilo que renuncie y este obedece.

También interviene en debates de la reforma agraria donde postula que ella debe alcanzar también a las tierras productivas y que como clase los terratenientes se van a oponer a todo intento de división de la tierra, aunque no desercarta que a título individual algunos acepten. Esto

da lugar a una cierta notoriedad de su persona. El trabaja luego como representante de la Iglesia en el Instituto de Reforma Agraria hasta que su actividad política se hace más notoria. Trabaja también en el desarrollo de actividades de acción comunitaria; era muy partidario del desarrollo de la comunidad, especialmente de las comunidades agrícolas, campesinas. De hecho consigue la creación de unidades de acción rural, que eran granjas escuela de organización comunitaria. También participa en campañas de alfabetización. A través de toda esta actuación pública, Camilo va haciendo una evolución política y esto lo enfrenta continuamente con sectores de las clases dominantes, ya sea con los partidos, con sectores de la burocracia, con la Jerarquía de la Iglesia o con sectores militares. Denuncia por igual toda la actividad que cumple la oligarquía como grupo de presión en Colombia, ya que las clases populares no tienen coherencia como para alcanzar esta característica.

A principios de 1965 es cuando empieza más notoriamente la actividad de Camilo. El ya había tomado contacto con dirigentes de distintos partidos populares y habían quedado en redactar libro de análisis de la situación colombiana prescindiendo de diferencias ideológicas, religiosas y de política tradicional. A Camilo se le había encomendado redactar el último capítulo de ese libro que sería una plataforma para la transformación socioeconómica de Colombia. El libro en sí nunca llegó a escribirse, pero Camilo escribió la plataforma que se llamó: plataforma para un movimiento de unidad popular y que luego cuando se constituyó el Frente Unido, pasó a llamarse: plataforma del Frente Unido del pueblo colombiano.

En ese entonces, la jerarquía eclesiástica y otros sectores preocupados por las actividades de Camilo, lo quieren convencer de que vaya a hacer su tesis de doctorado a Lovaina. Camilo tiene intenciones de perfeccionarse porque él entiende que tiene una gran importancia la objetividad científica en el estudio de la realidad social. Pero es urgido por diversas causas. En primer lugar porque en conversaciones informales hace conocer la plataforma y tiene una gran acogida. Primero entre estudiantes y luego en reuniones populares. La noticia de la plataforma se propaga rápidamente y Camilo es requerido para dar charlas en diversos lugares.

En ese momento él se da cuenta del gran apoyo popular que tiene este movimiento incipiente y renuncia por completo a la idea de realizar licenciatura, y solicita al Cardenal su reducción al estado laical, que éste le concede al otro día. Después vamos a ver que esta fue una decisión trascendental para Camilo, que le costó tomarle, pero entendió en ese momento que ya no podía volverse atrás.

Por junio o julio tiene correspondencia con uno de los jefes del Ejército de Liberación Nacional, un grup guerrillero que estaba actuando en ese

momento.

En agosto sale el primer número de Frente Unido, el periódico del movimiento que dirige Camilo, y en la primera tirada se venden 45 mil ejemplares. En la venta del periódico participa la madre de Camilo que a pesar de ser una mujer de la clase alta acompaña a su hijo.

El Frente Unido del pueblo estaba constituido por movimientos políticos organizados, que aprobaron la plataforma de lucha, y por todos los colombianos: liberales, conservadores, anapistas, del Movimiento Revolucionario Liberal, comunistas de las dos líneas que había, demócratas cristianos, nacionalistas, independientes, etc. El movimiento tiene un rápido crecimiento y se muestra como una poderosa fuerza popular. Pero Camilo decide irse a la guerrilla, al monte.

Fundamentalmente por tres razones: en primer lugar el ejército había incautado correspondencia suya que probaba su vinculación con el FLN.

En segundo lugar, en los primeros días de octubre habían programado una gran manifestación del Frente Unido en Bogotá, que se pensaba iba a congregarse cien mil personas y que termina en un fracaso absoluto. Las fuerzas represivas se hacen presentes y no se logra hacer la manifestación, sólo se hacen algunas relampago. Esto produjo una gran decepción en Camilo. Como tercer razón, digamos, Camilo en ese momento tiene la convicción de que lo van a matar. El

sabe que ha ido demasiado lejos y que la oligarquía no va a tener miramientos para con él. Creía además que si llegaba a morir en la guerrilla el pueblo se iba a levantar. Unos meses, más tarde, hoy hace 6 años, cae en la primera acción armada en que participa. Su muerte tiene repercusiones periodísticas y de otro tipo en los ámbitos populares, pero no se produce ninguna insurrección masiva.

Esa fue, un poco sucintamente, la trayectoria de Camilo. Yo les decía que es interesante analizar, que enseñanzas nos deja Camilo y como actúa él en sus diferentes facetas: es decir como cristiano y sacerdote, como sociólogo, como dirigente político y finalmente como guerrillero. Por eso, con el afán de ser objetivos voy a leer a ustedes algunos trozos que escribiera y que van a aclarar esto.



CAMILLO SACERDOTE

En 1962 se produce su enuncia a la Universidad, que le había sido solicitada.

En una carta que manda a la prensa, dice Camilo: "Mi Prelado, el que tiene la responsabilidad de conjunto, consideró que debía retirarme; habría podido exigirme que modificara mis criterios y mis actuaciones. Sin embargo, no lo hizo porque sabía que yo estaba actuando de buena fe. No quiso violentar mi conciencia y se lo agradezco. Por eso, al pedirme mi retiro por motivos que yo no tengo la responsabilidad de juzgar, lo hizo para fijar su criterio ante el problema universitario. Explicitamente me advirtió que no quería que la Iglesia tomara en el problema el partido que yo juzgaba acertado, porque podría prestarse a equívocos. Sin embargo yo ya lo había tomado y, si el Cardenal me respaldaba, saldría de la actitud que había querido adoptar. Creo que no podía hacer otra cosa y esa era su línea de conducta." Acá Camilo plantea que pesar de que su visión del problema universitario es diferente que la del obispo, éste tiene echo a actuar como lo hizo y le agradece en cierto modo que no le pidiera cambiar de actitud. Son los primeros momentos de enfrentamiento de Camilo con la jerarquía.

A principios de 1965 se le pide que renuncie al instituto donde trabajaba luego de salir de Universidad (Instituto de Administración Social), para encargarse de investigaciones de sociología religiosa para un nuevo plan pastoral de la arquidiócesis. Esa fue la excusa que le dieron para separarlo de una actividad pública.

En esa oportunidad Camilo se pronuncia muy duramente contra la jerarquía. El dice: "Cuando Su Excelencia (se dirige al obispo) propuso que me retirara de mi trabajo actual para encargarme de la investigación de los elementos necesarios para planear la Pastoral en nuestra arquidiócesis, yo le pedí un plazo para acceder a esa petición

Los argumentos que aduje estaban basados en motivos de caridad para muchas personas que dependían de mi trabajo y cuya situación sería incierta en el caso de que me retirara inmediatamente. Estos argumentos creo que eran válidos y Su Excelencia lo estimó así.

Sin quitarle nada su validez, he reflexionado sobre la reacción íntima que me produjo su propuesta: sentí una profunda repugnancia de trabajar con la estructura clerical de nuestra Iglesia. -Más abajo explica ese sentimiento-

"Cuando pensé en la posibilidad de trabajar en la Curia, haciendo una investigación, sentí la seguridad de que se me separaba del mundo y de los pobres para incluirme en un grupo cerrado de una organización perteneciente a los poderosos de este mundo. Cuando pensé como debería dirigir la investigación, se me plantearon problemas teóricos cuya solución creo que será, por mi parte, en un sentido diferente u opuesto al que le de la jerarquía que deberá valerse de los datos que yo investigue". Por esos motivos él se niega a

participar del plan pastoral porque intuye de que tipo es la pastoral. "Si la pastoral que se propone llevar a cabo es una pastoral de conservación, será muy difícil que yo pueda colaborar de una manera eficaz, ya que lo haría de una manera eficaz, ya que lo haría por obediencia, pero contra todas mis convicciones racionales".

Pero donde se ve más claramente digamos, la verdadera vivencia de Camilo, de su religión y de su sacerdocio, es una declaración a la prensa que hace una vez presentada y aceptada su solicitud de pasar al estado laical por el Cardenal. La quiero leer completa porque es una síntesis del pensamiento cristiano de Camilo:

"Cuando existen circunstancias que impiden a los hombres entregarse a Cristo, el sacerdote tiene como función propia combatir esas circunstancias, aún a costa de celebrar el rito eucarístico que no se entiende sin la entrega de los cristianos.

En la estructura actual de la Iglesia se me ha hecho imposible continuar el ejercicio de mi sacerdocio en los aspectos del culto externo. Sin embargo, el sacerdocio cristiano no consiste únicamente en la celebración de los ritos externos. La Misa, que es el objetivo final de la acción sacerdotal, es una acción fundamental comunitaria, pero la comunidad cristiana no puede ofrecer en forma auténtica el sacrificio si antes no ha realizado, en forma efectiva, el precepto del amor al prójimo.

Yo opté por el cristianismo por considerar que en él encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo para ser sacerdote eternamente, motivado por el deseo de entregarme de tiempo completo al amor de mis semejantes.

Como sociólogo, he querido que ese amor se vuelva eficaz, mediante la técnica y la ciencia. Al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la necesidad de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo.

Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal. Solamente por ella, en las circunstancias concretas de nuestra patria podemos realizar el amor que los hombres deben tener a sus prójimos.

Desde que estoy ejerciendo mi ministerio sacerdotal, he procurado de todas las formas que los laicos, católicos o no católicos, se entreguen a la lucha revolucionaria. Ante la ausencia de una respuesta masiva del pueblo a la acción de los laicos, he resuelto entregarme yo, realizando así parte de mi labor de llevar a los hombres por el amor mutuo al amor de Dios. Esa actividad la considero esencial para mi vida cristiana y sacerdotal, como colombiano. Con todo, es una labor que actualmente riñe con la disciplina de la Iglesia actual.

No quiero faltar a esta disciplina, ni quiero

traicionar mi conciencia. Por eso he pedido a Su Eminencia el Cardenal que me libere de mis obligaciones clericales para poder servir al pueblo, en el terreno temporal. Sacrifico uno de los derechos que amo más profundamente: poder celebrar el rito externo de la Iglesia como sacerdote para crear las condiciones que hacen más auténtico el culto.

Creo que mi compromiso con mis semejantes de realizar eficazmente el precepto de amor natural. Correré todos los riesgos que esta medida me exija".

En ese momento Camilo tiene claro, por supuesto, que eso significaba irreversiblemente o por lo menos a no ser que triunfara la revolución, la imposibilidad de volver a celebrar la misa.

¿Qué representa Camilo como cristiano? Creo que podemos leer la opinión de un cura belga que lo conoció de cerca, el Padre Houtart:

Creo que la enseñanza más profunda y más duradera del gesto de Camilo Torres es su carácter profético. El profeta es utilizado por Dios para recordar a su pueblo su pecado, y, permitámonos que les cite dos pequeños versículos del profeta Amós, uno tomado del Capítulo 6 y el otro del Capítulo 8. El profeta Amós decía a su pueblo (y ustedes saben que muchos profetas se hicieron matar por reprochar a sus pueblos sus injusticias); "PUESTO QUE USTEDES PISO-TEAN AL DEBIL Y LE HACEN PAGAR UN IMPUESTO POR SU TRIGO, DE ESAS CASAS DE PIEDRA LABRADA QUE SE HAN CONSTRUIDO, USTEDES NO DISFRUTARAN, ESAS VIÑAS QUE HABEIS PLANTADO, NO BEBERAN DE SU VINO, PUESTO QUE YO SE CUAN NUMEROSOS SON VUESTROS CRIMENES Y CUAN ENORMES VUESTROS PECADOS, OPRESORES DEL JUSTO, QUE ECHAN AL POBRE DE SU PUERTA" (Capítulo 6)

La otra cita es muy parecida. Dice luego el Padre Houtart: "El profeta es aquel que recuerda a la sociedad su injusticia y esto fue lo que hizo Camilo; en ese sentido su gesto fue profético. Aquel que recuerda a los hombres el inicio Dios sobre ellos, que les recuerda que viven en medio social que los cristianos deben cambiar".

Esta es un poco la conclusión de lo que significa Camilo como cristiano y como sacerdote, es decir su compromiso de amar a su prójimo hasta las últimas consecuencias.

Sin embargo, Camilo se destaca también como sociólogo, y a través de sus escritos se puede ver su evolución en ese sentido.

En 1956, hace un proyecto de equipo colombiano de investigación socioeconómica a su llegada de Europa, con los siguientes puntos básicos: 1o.) La crisis más importante en nuestro país es la crisis del elemento humano. 2o) La forma más efectiva de solucionar esta crisis en la unión de la juventud alrededor de bases fundamentales: la ciencia en sus incidencias sociales, y el desin-

terés en el servicio de la sociedad. 3o.) Las etapas para la realización y adquisición de los dos elementos anteriores, licencia y desinterés serán las siguientes: a) formación científica y ética, b) investigación sobre las realidades del país, c) solución de los problemas investigados. d) aplicación de las soluciones. Estos son los primeros pasos de Camilo.

En 1958 como habíamos dicho, hace un estudio sobre el nivel de vida en Bogotá como parte de su tesis. En él Camilo analiza el sistema desde una perspectiva de interpretación pero todavía no de transformación. Por ejemplo cuando habla de los problemas de la clase obrera de Bogotá pone tres razones fundamentales de su bajo nivel de vida: 1o. la falta de rentabilidad financiera de las industrias de Bogotá, cuyos desequilibrios se cubren apelando a los salarios, 2o. la inmigración demasiado abundante de mano de obra no calificada, del campo a 1ª ciudad, y 3o. el crecimiento demasiado rápido de la población lo que impide un ajuste de salarios.

Evidentemente él todavía está en una etapa de sociología interpretativa que puede ser perfectamente utilizada por las clases dominantes.

En 1961 hace una ponencia en un congreso de sociología en la cual critica dos actitudes: la primera consiste en refugiarse en una aparente objetividad científica incapaz de meterse en los problemas candentes de la sociedad. A esto lo llama él cobardía disfrazada de objetividad. Es decir Camilo critica al sociólogo que trata de estudiar aquellos problemas que no son urgentes, como manera de mantener una cierta objetividad. Pero también critica el cubrir con palabras aparentemente científicas la toma de posiciones puramente políticas y demagógicas, cayendo en la tentación de la popularidad y descuidando los análisis largos, técnicos, objetivos, los únicos eficaces; demagogia disfrazada de valor científico, dice Camilo. O sea que hace un ataque a la derecha y a la izquierda, especialmente la posición de algunos marxistas que dice que ni siquiera siguen a Marx y Engels. Los que hablan de una ciencia proletaria y una ciencia burguesa. El dice que la ciencia es una sola y que los que hacen eso no hacen ciencia sino demagogia.

Uno de los trabajos fundamentales donde se puede ver bien el análisis de Camilo del proceso colombiano es una tesis acerca del papel que cumplió la violencia en áreas rurales. Las conclusiones que saca él de este estudio son muy interesantes.

"Basados en el análisis anterior, podemos decir que la violencia ha constituido para Colombia el cambio sociocultural más importante en las áreas campesinas desde la conquista española. Por conducto de ella las comunidades rurales se han integrado dentro de un proceso de urbanización en el sentido sociológico, con todos los elementos que éste implica: la división del trabajo, especialización, contacto sociocultural, socializa-

ción, mentalidad de cambio, despertar de expectativas sociales y utilización de métodos de acción para realizar violencia, además, ha establecido los sistemas necesarios para la estructuración de una subcultura rural, de una clase campesina y de un grupo de presión constituido, por esta misma clase de carácter revolucionario. Sin embargo, la violencia ha operado todos estos cambios por

canales patológicos y sin ninguna armonía respecto del proceso de desarrollo económico del país".

O sea, Camilo califica a esta violencia de patológica, de anormal. Después él corregirá este concepto diciendo que es de esperar que si las clases dominantes mantienen su actitud tradicional la violencia de Colombia se dé y sea tradicional. Pero además significa una valoración original de la violencia. El dice que la creación de las guerrillas campesinas de que hablábamos significa un cambio total en la sociedad tradicional rural colombiana. Una sociedad estática donde toda la gente realiza las mismas tareas, primitiva, entra en un proceso de complejización en el cual se van diversificando los roles, en el cual van apareciendo jefes o líderes, y que trae cambios desde el punto de vista económico ya que abre canales de la guerrilla, de carácter militar por la estructuración de verdaderos ejércitos no regulares, y también político, como forma de ascenso político. Estas tesis por supuesto no cuentan con la aprobación de la jerarquía que prohíbe su publicación en Colombia. En 1964 radicalizando su posición contra la oligarquía, habla de que se están gestando dos subculturas en Colombia, la de la clase alta y la de la clase baja.

Para ellas los mismos términos tienen distintos significados, hace toda una enumeración, por ejemplo: (*)

Y así una serie de términos que él interpreta como la creación de dos culturas diferentes dentro de Colombia. Pero lo más interesante de este estudio es que por primera vez él habla de la unidad de las fuerzas progresistas. Al final dice:

"Mientras los líderes populares no acuerdan un frente unido (ya habla del Frente Unido) que descarte los personalismos que los hacen tan sospechosos ante el pueblo, la clase popular no marchará si no se acaba la palabrería izquierdista que es casi tan fatua como la de nuestra clase dirigente".

Pero él todavía cree que en algún momento se puede restablecer el diálogo entre la clase popular y la oligarquía, se puede llegar a un entendimiento.

Sin embargo en 1964, en el último escrito importante de Camilo que es una tesis:

"La revolución imperativo cristiano", el ya plantea las cosas mucho más claramente. Habla

(*)

Ver cuadro en la pág. siguiente.

| Expresiones | Para la clase alta | Para la clase baja |
|-----------------|-----------------------|------------------------|
| Oligarquía | insulto | privilegio |
| Violencia | bandolerismo | inconformismo |
| Revolución | subversión inmoral | cambio constructivo |
| Reforma agraria | expropiación indebida | tierra para los pobres |

de la necesidad de la revolución y hace un análisis de la posible incidencia de cristianos y marxistas en ese proceso.

Dice en las conclusiones: "Buscar el planeamiento económico autoritativo en los países indigentes, es generalmente una obligación para el cristiano. Este planeamiento (la planificación económica) es una condición para la eficacia en el auténtico servicio de las mayorías y, por lo tanto es una condición de la caridad en estos países. (está planteado desde un punto de vista cristiano).

Es más probable que los marxistas lleven el liderazgo de ese planeamiento. En ese caso, el cristiano deberá colaborar en la medida en que sus principios morales se lo permitan, teniendo en cuenta la obligación de evitar males mayores y de buscar el bien común.

En estas condiciones puede ser que en los países subdesarrollados no se repitan las luchas entre los grupos que pretenden las reformas estructurales en favor de las mayorías. Sin claudicaciones, sin vencedores ni vencidos, los cristianos podrán participar en la construcción de un mundo mejor cada vez más cercano a su ideal del Amor Universal!"

Es interesante ver que en este estudio, Camilo por un lado plantea un acercamiento con los marxistas, pero hace también una serie de consideraciones acerca del aporte de los cristianos, que evidentemente en aquel momento eran más teóricos que reales porque estaban en la época pre-conciliar y todavía no había movimientos de cristianos con concepciones revolucionarias lo suficientemente sólidas.



CAMILLO LIDER POPULAR

Ahora pasaríamos a ver a Camilo como dirigente político. Lo primero sería considerar la

plataforma del Frente Unido que él justifica de la siguiente manera:

"¿Porqué crear un movimiento de unidad popular, porqué crear un Frente en Colombia?
10. Actualmente las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías, tiene que partir de los que detentan el poder. (o sea que éstos son los que podrían cambiar la sociedad ya)

• 20. Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.

• 30. Esa minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses, ni los intereses extranjeros a los cuales está ligada.

• 40. Las decisiones requeridas para un desarrollo socioeconómico y político del país en función de las mayorías afectan necesariamente los intereses de la minoría.

• 50. Estas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías organizadas produzcan las decisiones.

• 60. Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos y rechazan el sistema vigente, pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder.

• 70. El aparato político que se organice debe buscar al máximo el apoyo de las masas, debe ser de carácter pluralista, aprovechando al máximo el apoyo de los nuevos partidos, de los sectores inconformes de los partidos tradicionales y de las organizaciones no políticas. Debe tener una planificación técnica y debe constituirse alrededor de principios de acción mas que alrededor de un líder para que se evite el peligro de las camarillas, la demagogia y el personalismo.

Como se puede ver este es un planteamiento que a nosotros nos resulta muy conocido. Incluso en la consideración de los sectores políticos que debían integrar el Frente Unido, porque es un frente con un sentido bien amplio. Está dirigido a los partidos progresistas, a los integrantes de los partidos tradicionales, a los no alineados, a quienes Camilo da mucha importancia, con la base de una plataforma.

El programa en sí tenía como objetivos una reforma agraria por la cual la propiedad de la tierra sería para el que la trabajara directamente, una reforma urbana, una reforma de la empresa: "será abolido el sistema de libre empresa y reemplazado por el sistema de empresa

cooperativa y empresa comunitaria", el cooperativismo la acción comunal, la planificación con carácter obligatorio, una política tributaria y monetaria y una serie de nacionalizaciones de bancos, etc., control de transportes, prensa, radio y televisión, educación gratuita, explotación del petróleo por parte del Estado, relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo; salud pública, política familiar; un capítulo sobre las fuerzas armadas. Es un programa de transformaciones que incluye elementos de carácter de reforma y otro de cariz claramente revolucionario.

De hecho todos los partidos populares se interesaron y entraron a coordinar dentro del Frente Unido. Después vamos a ver un poco como era la organización del Frente Unido--

Más adelante, en un reportaje, Camilo hace un análisis del Frente Nacional y habla de los problemas de la creación de un movimiento de integración popular. En él, hace una crítica de los partidos de la izquierda tradicional porque los consideraba intelectualizados y lejanos del pueblo. Dice por ejemplo: "Es necesario que los intelectuales que quieren el bien de esta clase popular tomen conciencia de su responsabilidad en la coyuntura política y social del momento. El pueblo necesita objetivos nacionales y concretos de desarrollo socioeconómico. El pueblo necesita la unidad en torno a bases técnicas y racionales. El pueblo necesita un equipo de líderes cuya problemática sea esencialmente realista y adaptada a las circunstancias concretas colombianas." Camilo habla de un camino colombiano para resolver los problemas colombianos, con una perspectiva bien nacionalista.

Vamos a ver una explicación muy aclaratoria de porqué Camilo consideraba tan necesaria la unidad popular: "¿cual ha de ser la actividad realmente indispensable para lograr que la clase popular se tome el poder en Colombia? en primer lugar, una de las primeras condiciones es que la clase popular tenga una conciencia común. Si nosotros no tenemos objetivos comunes nos vamos a dividir. Acuérdens ustedes de ese cuadrado en el cual hay dos burros tratando de comerse un montón de pasto cada uno y cada cual halando para su lado y ninguno de los dos puede comerse el montón hasta que no puedan ponerse de acuerdo en el objetivo. Si nosotros no nos ponemos de acuerdo en los objetivos vamos a marchar dispersos, cada uno por nuestro lado, vamos a marchar divididos los católicos de los no católicos, el pueblo liberal del pueblo conservador, los campesinos de los obreros, divididos los de una central sindical en contra de los de la otra central sindical en contra de los de la otra central sindical. Por eso tenemos que poner una plataforma mínima en la cual estemos de acuerdo y por la cual vayamos a luchar". Y en otra parte: "¿para qué nos ponemos a pelear nosotros los católicos con los comunistas, con quienes podemos decir que tenemos más antago-

nismos, sobre si el alma es mortal o es inmortal, en lugar de ponernos de acuerdo en que el hambre si es mortal?"

Con respecto a la acusación de comunista que le hacen continuamente y que sabe le seguirán haciendo: "A todos nos van a decir comunistas y como nosotros aceptamos la participación del Partido Comunista, van a tergiversar y van a decir que el Partido Comunista se va a apoderar del movimiento. Pero si nosotros lo que queremos es hacer la revolución, sabemos que los que se apoderen del movimiento serán los que tengan respuestas más populares y más revolucionarias, y los que se lo merecen. Vamos a crear una emulación, a ver cual es más revolucionario y no una competencia a ver como nos acabamos los unos a los otros. Sino quienes son los líderes más entregados, más capacitados, más listos para la lucha, más sensibles para darle respuestas a la clase popular, y el grupo que tenga estos líderes seguramente predominará. Pero probablemente no será un grupo único, en el mismo partido, sino líderes de varios grupos en donde alineados y no alineados, políticos o no, todos en una tremenda emulación de generosidad y de entrega, trabajarán para ayudar a nuestra patria. Y todos trabajando con firmeza en base a una plataforma que tenga las características que dijimos, divulgándola, explicándola, haciendo que la base la estudie para llenar la primera condición necesaria en toda revolución, conciencia popular común, objetivos comunes para la clase popular".

Es muy claro este planteo de Camilo que él hace en una conferencia en un sindicato. También aclara en esta oportunidad la esencia democrática del Frente Unido: "Esto es lo primero que debemos hacer distinto de lo que hacen las clases dirigentes: no imponerle dirigentes a las mayorías porque nosotros creemos que también en la forma de organizar el movimiento del Frente Unido tenemos que ser revolucionarios y cambiar este sistema de estar imponiendo cosas de arriba hacia abajo. Vamos a tratar ahora de que la organización venga de abajo hacia arriba, no vamos a repetir la carrera de los partidos tradicionales, no vamos a seguir con esta dependencia a la clase dirigente que sistemáticamente ha traicionado al país y a los ideales nacionales. Vamos a elegir a nuestros dirigentes, pero para eso necesitamos empezar por una organización de base..." Camilo pensaba que a través del periódico se irían formando los núcleos de base que estudiarían y discutirían también la plataforma. Esta idea nunca se llega a concretar solidamente en el Frente Unido, ni la organización por la base ni tampoco la organización a nivel de la dirigencia, en parte porque Camilo acelera demasiado las cosas y como la consolidación de todo movimiento popular lleva tiempo, no se logra. Hay que ver que estamos hablando siempre del mismo año 1965.

Una cosa que me parece fundamental aclarar y que Camilo explica aquí es su posición acerca de la violencia. "Se me ha dicho muchas veces

que predico la revolución violenta, pero es interesante saber porqué la clase dirigente me hace aparecer como defensor de una revolución violenta. Ustedes se han dado cuenta de que mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan el poder, para que las decisiones gubernamentales sean en favor de las mayorías y no de las minorías. Y como todos sabemos que esto no es fácil yo he dicho que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia a que las clases mayoritarias ejerzan el poder. Y sin embargo ustedes ven las publicaciones de la gran prensa e inclusive las reacciones de la jerarquía eclesíastica que me ha condenado porque estoy defendiendo la revolución violenta. ¿Qué es lo que sucede entonces con la clase dirigente?

Que ella sabe que quien va a definir sobre la pacificidad, es decir el que la revolución sea pacífica o violenta es ella. La decisión no está en las manos de la clase popular, sino en manos de la clase dirigente. Y como la clase popular empieza a organizarse valzosamente, con disciplina, con decisión, y como nosotros no nos estamos preparando para las elecciones, entonces se apresura a decir que estamos organizando la revolución violenta.

Entonces es la manifestación de que la clase dirigente minoritaria tiene la intención de desatar la violencia contra la clase mayoritaria, de que se va a oponer por la violencia a las reformas justas que exige la clase popular.

Pero la violencia se hace con armas, con granadas, con tanques, con una cantidad de medios costosos los cuales no disponen las clases populares, por eso los que deciden sobre la violencia son los que pueden costearla. Un campesino no venderá una vaca que le da leche para sus hijos, con el fin de comprar una ametralladora, sino en un caso extremo de que haya personas que van a acabar con la vida de sus hijos con otra ametralladora. De manera que si el campesinado se arma ¿porqué motivo lo hará? ¿De quien va a defenderse?

Ahora nos organizamos alrededor de unas ideas comunes, formamos un gran movimiento popular, vamos hacia la toma del poder y la clase dirigente se resga las vestiduras como los fariseos, porque son hipócritas, porque después que ellos han ejercido la violencia no tienen ningún derecho de acusar a las clases mayoritarias de querer usar la violencia y mucho menos cuando las clases mayoritarias la han sufrido durante 16 años y desean sinceramente que no se reanude.

Entonces tenemos que destapar estas cosas ante los ojos de los colombianos y mostrarles porqué nosotros debemos estar decididos a luchar hasta las últimas consecuencias, a no dar un paso atrás; porque el enemigo por lo que se ha manifestado está dispuesto a todo y si nosotros no estamos resueltos a todo, estamos en condiciones de inferioridad. Por eso nosotros iremos a la toma del poder. Si la clase minoritaria no nos permite to-

mar el poder, -cosa fundamentalmente antidemocrática ya que si vamos a constituir una mayoría, si somos una mayoría y si creemos en la democracia, merecemos el poder-, si llega a profanar la democracia colombiana ejerciendo la violencia, es necesario que sepa que nosotros estamos listos a contestar con fuerza a la fuerza.

Si nosotros somos representantes de la clase popular o queremos serlo, si nosotros queremos formar ese movimiento de unidad, si se nos presenta la necesidad de definir nuestra actitud ante la violencia, si debemos dar respuestas a todas estas cosas, tenemos que plantearlo muy claramente: no queremos la violencia, no queremos la fuerza, queremos el poder para las mayorías". Con esto queda perfectamente aclarado cualera la posición de Camilo sobre la violencia, es decir como la entendemos también nosotros, una violencia que es una respuesta.

En ese momento se estaba haciendo campaña preelectoral y Camilo tiene claro que debido a la manganeta del Frente Nacional es imposible que un movimiento popular llega a ganar las elecciones y proclama la abstención, una abstención combatiente. Al año siguiente, después de la muerte de Camilo las abstenciones realmente muy grande. Eso produce algunos resquebrajamientos dentro del Frente Unido. El movimiento Revolucionario Liberal, la ANAPO de Rojar Pinilla querían ir a las elecciones y empiezan a distanciarse del Frente Unido.

Más tarde hablando de la solidaridad práctica con los movimientos de liberación de otros países del imperialismo norteamericano dice que ella aleja a muchos "revolucionarios" timoratos que insisten mas en la ideología que en la revolución.

Finalmente es interesante ver las consignas del Frente Unido que debían llevar a fines de 1965 a reunir una gran convención popular "que elija un comando nacional de la revolución y determinar la táctica a seguir para el asalto definitivo al poder".

Camilo dice en el periódico acerca de quienes deberían ser los delegados a esta convención: "...no deberán asistir los más poderosos, ni los más ricos, ni los más instruidos, ni los de mejor familia, ni los caciques y gamonales tradicionales (los gamonales eran los líderes a nivel intermedio). A esta convención asistirán los débiles, los ignorantes, los imprudentes, según la oligarquía, los que no son bien nacidos, los hambrientos, los mal vestidos, pero los que tienen el ideal de la revolución en sus conciencias y el fuego de la lucha por sus hermanos en sus corazones y en sus brazos".

Todavía después de que Camilo se va al monte, aparecen editoriales en "Frente Unido" firmadas por él y escritas evidentemente antes de su partida, lo que demuestra lo repentina que fue la decisión de Camilo.



CAMILLO EN LA GUERRILLA

El tenía desde un par de meses atrás contactos con el Ejército de Liberación Nacional, y en ese momento era muy optimista con respecto a la proximidad de la revolución. En una carta que le escribe a uno de los jefes del ELN dice por ejemplo: "La situación no puede ser mejor. Los sectores sindicales también están listos a apoyar la lucha armada. Lo mismo sectores de clase media, los estudiantes, y aun sectores de clase alta. Hay posibilidades de división del ejército, he tenido los primeros contactos con un general y dos coroneles. Según me informó un capellán militar de coroneles, para abajo todos están conmigo. Claro que esto hay que constatarlo de forma muy precisa comprometiéndolos, con mucha táctica pero hasta las últimas consecuencias. El fervor popular es extraordinario y hay que aprovecharlo en forma realmente revolucionaria". Más adelante se refiere a la coordinación del ELN con los grupos políticos que según información de Camilo le falló su excesiva confianza en la gente, su excesivo optimismo y una cierta ingenuidad. El deba crédito a las informaciones que le llegaban y muchas de ellas no eran reales, quienes se declaraban preparados para algunas acciones no lo estaban.

En otra carta dice que la revolución sigue su marcha en forma verdaderamente estupenda: "en cada sitio se ha dejado un comité coordinador del Frente Unido en los que los alineados en grupos políticos son la minoría". Más adelante: "con los camaradas, desde el principio, ha habido problemas por el deseo de control, pero parece que van comprendiendo poco a poco". "lo que yo conocí en la montaña, ha sido siempre un estímulo, un ejemplo y un apoyo seguro en toda esta campaña de agitación". Se refiere a visitas anteriores a campamentos guerrilleros donde estableció sus contactos.

Cuando toma la decisión de irse al monte Camilo no consulta a ninguno de sus compañeros más cercanos. El 18 de octubre a las 5 de la tarde, Camilo le dice a un amigo: "no puedo estar más aquí, el ejército ya lo sabe todo, sabe mi vinculación con el ELN. Yo no quiero que me ma-

ten como a Gaitán en la ciudad, sino que me maten en el monte; porque a Gaitán lo mataron en la ciudad y su muerte no mostró ningún camino, mientras que si a mí me matan en el monte, mi muerte sí señala un camino.

El ejército no es tan estúpido como para ponerme preso porque así sería más peligroso, me les vuelvo un problema". A las 8 de la noche se toma un taxi en compañía de dos amigos y se despide de ellos.

Así se va Camilo, y sus compañeros pierden todo contacto con él. Después se enteran por la prensa de la proclama al pueblo colombiano.

Es su propia insistencia según las versiones que hay la que lo lleva a la muerte. Parece que en un primer momento de entrar en acción quiso participar. Quería que lo trataran como a cualquier otro: "o me dejan combatir o me fusilan" habría dicho.

Camilo hace entonces lo absurdo, no tenía un entrenamiento suficiente e incluso es probable que lo hayan trabado sus convicciones morales más íntimas en el momento de tener que dis-

Camilo nos ha dejado como un símbolo esta consigna que pintamos en esta mural que es un poco lo que él siempre creyó y por lo cual murió:

"Por la unidad de la clase popular hasta la muerte.

Por la organización de la clase popular hasta la muerte.

Por la toma del poder por la clase popular hasta la muerte.

Hasta la muerte porque estamos decididos a ir hasta el final.

Hasta la victoria porque un pueblo que se entrega hasta la muerte, siempre logra su victoria".





TODO HOMBRE ES LA CONSECUENCIA DE SU PROPIA VOCACION. SI SE ES ABSOLUTAMENTE FIEL A ELLA, EL PERSONAL DESTINO SE PRESIENTE CONVERTIDO EN SACRIFICIO NECESARIO. CUANDO ESTE CULMINA LA MUERTE AVIVA SIMIENTES GERMINALES. CAMILO ES LA RESULTANTE DE SU VOCACION VERTIDA EN TOTAL HOLOCAUSTO. CONSTITUYE UN CASO INAUDITO: COLOMBIA LO ENGENDRO, COLOMBIA LO PARIO, COLOMBIA PARIO LO INAUDITO, Y LO ENTREGA A AMERICA MORENA, AL MUNDO, CON LA CERTEZA EN UNA RESURRECCION INEVITABLE...

Al fin de la batalla y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre y le dijo: no mueras, te amo tanto, pero el cadáver, ay, siguió muriendo. Se acercaron dos y repitieronle: no nos dejes, valor, vuelve a la vida, pero el cadáver, ay, siguió muriendo. Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil, clamando: tanto amor, y no poder dar nada contra la muerte. Pero el cadáver, ay, siguió muriendo. Lo rodearon millones de individuos con un ruego común: quédate, hermano, pero el cadáver, ay, siguió muriendo. Entonces todos los hombres de la tierra lo rodearon les vio el cadáver, triste, emocionado, incorporarse lentamente, abrazó al primer hombre, echóse a andar. (')

CUANDO LAS HIENAS AULLARON SUS FAUCES RECLAMANTES
DEVORABAN LAS SOMBRAS.

BARBAROS! CAMILO NO HA MUERTO
ES EL GRAN SIMBOLO DE LA NUEVA AMERICA
CON EL NACE LA NUEVA ESPERANZA. (")

(') C. Vallejo, D. Viglieti

(") Germán Guzmán